



AÑO X.

Madrid, 1.º de Febrero de 1885.

NÚM. 5.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La nieve, por F.—Influencia del arbolado, por C. T.—Estadística agrícola de Inglaterra y Estados Unidos en 1884, por F.—Las rosas y los rosales, por C.—Historia de un joven tímido, por John.—Nuestro grabado.—Las carreteras; su utilidad bajo el punto de vista de la agricultura y de la caballería.—Vacunación con el virus carbuncoso.—Paris-club, por D. Eusebio Blasco.—Crónica de Sociedad, por Velox.—Fiesta de caridad en el palacio Cervellón.—Noticias generales.—Notas de caza, por Str.—Tiro de pichón de Madrid, por D. Manuel M. de las Doblas.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LA NIEVE.

Cuarenta centímetros de nieve y 22 grados bajo cero. Hé aquí una de esas actualidades á las que no es posible sustraerse. El sudario que cubre el jardín, se extiende hasta el horizonte, y se necesita el golpe de vista del amo para distinguir la platabanda de la calle, en la imperceptible ondulacion que se dibuja en la superficie de este manto de ouate hilado: los esqueletos de los árboles que se levantan en aquel centro, añaden á su fisonomía lúgubre, áun acentuada por la actitud triste de los grandes abetos, cuyas ramas sobrecargadas de escarchas, cuelgan hácia la tierra.

En el bosque, el efecto no es ménos pintoresco y admirable. Los brazos negros, tortuosos, las ramas menudas, tienen, como la tierra, su capa de nieve; el deslumbramiento viene de la bóveda al mismo tiempo que del tapiz. Los álamos se inclinan prestos á romperse bajo el peso que carga sus cimas, y al menor soplo un polvo adiamantado revolotea en la atmósfera con mil colores.

Todo esto es tanto más grandioso, cuanto que la invasion ha sido brusca; y sin embargo, áun con el apoyo de este sol de invierno, que ilumina sin calentar, no creo posible contemplar este paisaje sin una profunda emocion.

Este terror de la nieve está más acentuado en los cuadrúpedos. Durante las primeras veinticuatro horas que siguen á su aparicion, ningun animal se atreve á salir de su guarida. El ciervo, el corzo, quedan en reposo; la liebre prolonga su estancia en la habitacion de la vispera. Apénas si el conejo vendrá á mostrar su hocico en el orificio

de su madriguera. Los carnívoros tienen su parte en este primer movimiento de espanto; el zorro duerme en el subterráneo, y el lobo da vueltas alrededor de su guarida, venteando la brisa con inquietud.

Ante aquel incomprensible trastorno de la naturaleza, cuando un baluarte helado viene á interponerse entre su hambre y la nodriza, ¿qué caos de angustias debe atravesar por el cerebro de esos infortunados?

La nieve afecta más profundamente al pájaro, peor armado que el cuadrúpedo. Miéntras cae, permanece quieto; y cuando el cielo ha recobrado alguna serenidad, deja su abrigo. Su apetito es menor que el de otros animales, pero necesita satisfacerlo más á menudo, y ya el hambre le mortifica.

Todos se desparrraman volando con gritos que no son los de la vispera, mucho ménos la cancion; gritos que se parecen á quejas. Recogen de aquí y de allí algun grano que el viento ha tirado en alguna fragosidad, un insecto que en alguna gota de agna helada ha encontrado la Beresina. ¡Pobre recoleccion, tan penosa y laboriosamente conquistada!

Entónces abdicán sus instintos desconfiados y se deciden á acercarse á las casas. Muchos, porque la experiencia les enseña que el filon de los desperdicios es más rico en la vecindad de ese gran gloton que se llama hombre; pocos, porque una voz les dice que el primer deber del fuerte es proteger al débil.

Este deber, tenemos en verdad singular manera de practicarlo: escopetazos, trampas, lazos, etcétera. Pero en esos días de desolacion general, se borran los rencores, se olvidan las ofensas por las instigaciones del hambre, y el universal proscripto viene á la mano que le es tan ruda.

Tan cruel á todos los seres animados, la nieve es un beneficio para ciertos vegetales. Cuando la invasion del frio la encuentra en la tierra, atenúa sus efectos; representa entónces una cobertura que impedirá durante cierto tiempo á las heladas de ganar el suelo, y alcanzar á las plantas de su su-

perficie y á las raíces de sus capas superiores. Sin embargo, cuando la helada del suelo ha precedido á la caída de la nieve, el papel protector de ésta es mucho ménos acentuado, y el enfriamiento, bien que más lento, concluye por llegar á cierta profundidad.

El frio tan grande que hemos tenido, será funesto á los jardines; muchas plantas perecerán. El hombre, siempre dispuesto á apasionarse por todo lo que da una zancadilla á las leyes naturales, este fuerte frio no hará sino asegurarle la venta de los vegetales exóticos de complexion sensible que adoran el árbol que han plantado, que han visto nacer, no sacarán partido de estas catástrofes de vencimientos tan cercanos y abandonarán sus riquezas agrícolas, verdaderamente un poco demasiado precarias.

La nieve tiene su animal característico en el lobo; y es raro que los buscadores de emblemas no lo hayan hecho figurar entre los atributos del invierno. No es que el fenómeno lo ponga contento, al contrario, lo acoge como los otros, con la consternacion que hemos descrito; pero es siempre con aquella decoracion que su vocacion de carnívoro se afirma, con espanto de las poblaciones. No harémos á su gastronomía la injuria de suponer que prefiere al carnero, el caballo ó el perro. Si sólo consultase á sus apetitos, volátiles, cordeles, terneros y caza, representarían ciertamente su ordinario; pero los primeros están bien guardados, y en cuanto á la caza, se defiende, y su conquista no es siempre cómoda.

El tunante tendría los recursos de la efraccion, pero ciertos escrúpulos lo detienen; á ménos de circunstancias imperiosas, no se decide á llamar mucho la atencion sobre sus hechos y gestos, y es entónces un ladrón modesto y timorato al que el jurado concedería ciertamente el beneficio de las circunstancias atenuantes. Subordinando, pues, su glotonería al cuidado de su seguridad, en tiempo normal, á falta de botin fácil, se resigna á comer saltones, topes, ratones, y sobre todo, cuerpos muertos.

Cuando la nieve cubre la tierra, le falta este recurso, y entonces, adios su reserva; el ladrón se convierte en saltador, y á medida que en razon de la escasez de las presas el ayuno se acentúa, es un saltador cada vez más temible.

En las largas noches de invierno, su vigor le permite recorrer el camino en una gran extension. Va con el hocico al viento buscando qué devorar; pero los carneros están encerrados en el aprisco, las aves en el gallinero y las marchas formidables que ejecuta no hacen si no excitar su apetito; entonces es cuando se aventura hasta ir á las calles de los pueblos, asaltar los establos, y aun atacar á los viajeros aislados.

No es dudoso, visto el espeso tapiz que cubre en estos dias gran parte del territorio, que estos señores hagan hablar de ellos ántes de poco.

F.

INFLUENCIA DEL ARBOLADO.

El origen de los bosques se remonta más allá de los últimos cataclismos que han trastornado nuestro planeta. Su primera funcion ha sido la de hacerlo habitable y prepararlo á recibir al hombre; cuando éste apareció ya los bosques habian destrozado la roca por la fuerza de sus raíces y proporcionado á sus elementos disgregados los detritus que debian formar la tierra vegetal, y habian despojado á la atmósfera de la enorme cantidad de ácido carbónico que encerraba, transformándola en aire respirable. Los árboles, amontonados unos sobre otros, ya habian cegado lagos y pantanos y enterrado con ellos en las entrañas de la tierra, para devolvérnoslo millares de siglos más tarde bajo forma de hulla y antracito, este mismo carbono, que se convertia, por esta maravillosa condensacion, en una riqueza inmensa reservada para el porvenir.

Gracias á los bosques, el hombre encontró la casa lista y la subsistencia asegurada; le han precedido como una vanguardia indispensable, y donde quiera que no se han presentado, el hombre no ha podido fijarse de una manera permanente. Los vastos desiertos del África, las estepas del Asia, las pampas de la América meridional y las soledades glaciales del polo, que se han rebelado contra la vegetacion forestal, han resistido igualmente hasta hoy á toda tentativa de habitacion.

Los motivos de ésta se explican fácilmente; están basados sobre la influencia que los bosques ejercen bajo el punto de vista climatológico, especialmente con respecto á la temperatura de las corrientes atmosféricas, de los meteoros, etc. Tienen, pues, para la agricultura en particular, una importancia distinta que la de los productos directos y materiales que proporcionan. Sin embargo, se debe, como en todo, huir de los extremos, porque puede haber exceso de bosques lo mismo que, demasiado frecuente, hay escasez. En tiempo de César y Tácito la Galia y la Germania eran países fríos, húmedos, cubiertos de pantanos y bosques. Las sucesivas talas de bosques las convirtieron en fértiles, y sólo hay ya algunas comarcas en Alemania, donde, como dice el poeta, los veranos están pintados de verde. Pero si por una parte la influencia de los bosques puede ser nefasta, se debe reconocer que una tala desmesurada es de mucho perjuicio para la fertilidad del suelo. Los inmensos trabajos de cultivos forestales, decretados en tiempo del Imperio en Francia, en todas las comarcas en que los bosques han sido destruidos por una causa ó por otra, merecen ser señaladas especialmente. Confirman la importante necesidad del suelo poblado de árboles, y al mismo tiempo son de gran enseñanza para las rotu-

raciones pasadas, presentes y futuras. La historia de la decadencia de los imperios en la antigüedad, justificaria ademas las medidas tomadas. Los hechos siguientes explicaran suficientemente la influencia del suelo poblado, tanto con relacion al régimen de las aguas como bajo el del clima.

Con la destruccion de los bosques se disminuye, primero, la cantidad de manantiales de una region, se pierden y la tierra se seca y se esquilma. Las islas Canarias, Madera y tantas otras, eran verdaderos paraísos terrestres cuando se descubrieron, y llegaron despues á convertirse, cuando destruyeron los bosques, en llanos áridos é incultos. Las estepas de Rusia tienen el mismo origen. Madera, sin embargo, no ha perdido nada en el cambio: los castaños, limoneros y viñas han reemplazado á los bosques que la cubrian cuando llegaron los portugueses á la isla; sin embargo, se ha prohibido destruir los árboles cerca de los manantiales, porque hay cada dia más escasez de agua.

La historia está llena de hechos análogos. En tiempo de Homero, la Grecia, la Sicilia y todas las islas que la rodean estaban cubiertas de espesos bosques. Lo mismo sucedia en Italia; pero los innumerables acontecimientos que se han sucedido en esta parte del globo, los han destruido. Las consecuencias no tardaron en presentarse; en aquellos sitios tan renombrados entonces por su agricultura, hoy no se ve en ellos sino alguno que otro árbol; los manantiales antiguamente tan célebres no existen ya; rios que eran navegables permiten con trabajo que los recorran en algunas lanchas las poblaciones pobres de la comarca, cuya esterilidad es proverbial.

Semejantes apariciones se han efectuado igualmente en nuestros dias; en Rusia particularmente el nivel de los rios navegables ha bajado desde las numerosas roturaciones de estos últimos años.

Bossingault y Humboldt lo probaron de una manera positiva, estableciendo el estiaje de varios lagos de América, ántes y despues de la destruccion de los árboles, seguido de una nueva repoblacion. Si nuestra generacion ha visto la sequía de muchos riachuelos y la baja de nivel de grandes rios, tambien le ha sido posible conocer el efecto contrario. Marmont hizo probar que en Egipto la cantidad de lluvias aumentó allí desde que por órden de Mehemet-Ali plantaron cerca del Cairo sobre veinte millones de árboles. Antes de estas plantaciones no llovía sino cada tres ó cuatro años; hoy se cuentan de treinta á cuarenta dias de lluvia al año. Las islas de Malta, Ascension y Santa Elena se cultivan merced á su repoblacion de árboles.

La falta de arbolado en un país influye, no sólo sobre el clima, sino que modifica la flora y la fauna de una comarca; en las orillas del Rhin hace siglos se cultivaba la viña, donde hoy no se da porque ha perdido, como dicen los viñadores, el abrigo de los bosques.

En los tiempos modernos el Estado toma los bosques bajo su proteccion; ántes estaban bajo la de los dioses. Ciertos árboles eran objeto de un culto divino, y muchos bosques estaban considerados como murallas naturales contra los destrozos de las avalanchas y avenidas. No solamente previenen su formacion, sino que las detienen; de manera que no hay nada mejor para hacer habitables ciertos sitios, como repoblar las montañas vecinas. De esta manera los bosques contribuyen á menudo á conservar á la agricultura terrenos inmensos, que sin ellos hubieran sido invadidos por las arenas, esterilizados por lo vientos del mar ó quedado improductivos por el aire glacial del Norte. Estas plantaciones impiden que las montañas queden desnudas en lo alto, y llenen con el tiempo los valles de tierras y guijarros; ellas son las

que contienen las aguas en su curso desordenado y rápido, y se oponen á las inundaciones. El lago Maclar, en Suiza, está contenido en sus límites desde que se repoblaron las montañas que lo rodean.

Los motivos de estas apariciones son conocidos hace mucho tiempo. Humboldt dice sobre esto en su *Cosmos*: «La roturacion de las montañas llevará dos grandes aflicciones á las generaciones futuras, la falta de calórico y la falta de agua.» Añade que la fuerte traspiracion de las hojas extiende por el aire una gran humedad que los vientos llevan á los grandes espacios. Los bosques dan ademas á los terrenos que abriga una cubierta protectora, y retardan la salida de las aguas de las lluvias; por esto quedan los manantiales entretenidos en su estado normal, las flores no se secan, y el cultivador del llano puede contar con las montañas vecinas para la irrigacion de sus tierras.

En cuanto al segundo efecto señalado como consecuencia del desmonte, Humboldt dice: «Los lechos de los rios que se quedan secos durante una parte del año, se cambian en torrentes cuando llueve. El gazon, el musgo, desaparece con la vegetacion leñosa; los millones de hojas que bebían la humedad se van con los árboles, y el agua de las lluvias no se detiene en su curso. En lugar de aumentar sucesivamente, muy lentamente y por infiltracion, el agua que proviene del derretimiento de las nieves ó de la lluvia se precipita de las montañas, forma torrentes que llevan á los valles la tierra que arrastran, y causa así las inundaciones.

En fin, el papel de los árboles, bajo el punto de vista higiénico, es muy importante. La influencia de las hojas verdes sobre la composicion del gas respirable es bien conocida. Lo que es ménos conocido es que las superficies pobladas igualan los extremos de la temperatura é impiden los cambios bruscos y las variaciones súbitas. De aquí resulta que éstas ejercen ménos presion sobre el organismo y por consiguiente, sus desórdenes mórbidos deben ser y son ménos frecuentes que en los sitios donde no hay bosques. La influencia de los vientos es en este último caso perniciosa. En efecto, el simoun del Sahara pierde de su calor tórrido y de sus propiedades secantes cada vez que pasa por cima de algun importante macizo de árboles, del que saca una parte de la humedad para dejarle calor. Lo mismo sucede con el viento del Este, que suele ser perjudicial á los pechos débiles por su rigor y sequedad.

En presencia de esta utilidad múltiple de los terrenos poblados de árboles, parece ya supérfluo recordar que provee á ciertas regiones de cama para el ganado, pastos para los rebaños, etc. Vemos, en fin, la importancia de los bosques en su facultad de poder prosperar en terrenos malos, mejorarlos y ponerlos con el tiempo propios para el cultivo. Tambien son, en manos de un cultivador que siga los progresos modernos, el medio de sacar una renta de landas y otras tierras baldías que afean aún los países más adelantados en agricultura.

C. T.

ESTADÍSTICA AGRÍCOLA

DE INGLATERRA Y ESTADOS-UNIDOS EN 1884.

La Direccion de Comercio de Inglaterra ha publicado la estadística agrícola completa del año 1884 y con este motivo los órganos más acreditados de la agricultura inglesa y escocesa preguntan si los propietarios y colonos no tendrían un interés igual

en que los elementos de esta estadística no dependiesen, como hoy, de la buena voluntad de cada uno, y sino sería mejor, bajo el punto de vista de utilidad general, que la respuesta al cuestionario del *Board of trade*, fuera obligatoria para todos á quienes se dirige este documento. El misterio no parece admisible en semejante materia, y es difícil comprender que un propietario ó terrateniente cualquiera pueda dudar en declarar exactamente la superficie que dedica á tal ó cual cultivo, así como la naturaleza y número de animales que pueblan sus establos y cuadras.

Pero en Inglaterra, como en otras partes, se desconfía de las tendencias del fisco, y se teme que las noticias proporcionadas para la estadística sirvan de pretexto para un aumento de impuesto: contra estas aprensiones, los periódicos de Inglaterra y Escocia hace tiempo se aplican en contrarestar; pero no parece que el éxito haya coronado sus esfuerzos, porque al mismo tiempo que se quejan del pequeño número de respuestas dadas al cuestionario de la oficina de Comercio, no se muestran distantes de adoptar medidas que crearían una obligación de lo que hoy se deja á la buena voluntad de sus corresponsales.

Como quiera que sea, los cuadros y las cifras no faltan en la publicación oficial, y esta vez el hecho que más resalta, es la disminución progresiva de superficie consagrada al cultivo de granos, y el aumento correlativo de prados, pastos y cosechas de forrajes en general. Sin embargo, la comparación de las cifras de 1883 con las de 1884 deja notar una ligera diferencia en favor del último año, en lo que concierne al cultivo del trigo; pero no es sino una apariencias, porque conviene no perder de vista que los resultados de la campaña de 1883 habían sufrido la influencia del otoño lluvioso de 1882, que había sido un obstáculo para la siembra de los trigos de invierno en gran número de condados. Pero si después de haber hecho notar estas circunstancias especiales, se establece la comparación entre los años 1882 y 1884, se encuentra entonces que en este período el cultivo del trigo no ha perdido menos de 167.225 hectáreas, y que de 1883 á 84, teniendo en cuenta el aumento parcial aplicable al trigo, cuyas causas acabamos de indicar, la disminución total para las cosechas de granos, comprendidas las leguminosas, alcanza 86.282 hectáreas.

En cambio, los datos del *Board of trade* ponen en relieve un aumento de 5.708 hectáreas de patatas; de 4.376 hectáreas de otras raíces y forrajes; de 8.335 hectáreas de trébol y ray-grass; de 502 hectáreas de lúpulo, y en fin, de 153.210 hectáreas de hierbas permanentes.

Notemos aún una disminución de 3.567 hectáreas de lino, de 12.006 hectáreas de barbechos, y nos vemos obligados á hacer constar que en 1884, á excepción de un débil aumento de superficie en favor del trigo, patatas y lúpulo, todas las tierras que se han sustraído del cultivo de cereales ó de otros granos han estado consagradas á las plantas forrajeras, ó transformadas en pastos ó prados permanentes.

Si ahora, echando atrás una mirada nos remontamos sólo á 1870, y comparamos bajo el punto de vista de las superficies afectas á cada clase de cosecha, los resultados de esta época con los del año último, vemos que en este intervalo de quince años el dominio del arado ó del cultivo propiamente dicho se ha reducido notablemente. Sólo en el trigo la disminución es de 413.935 hectáreas, y se eleva á 664.267 hectáreas, si se añade la parte de otros cereales y leguminosas.

Además, desde 1870 la estadística señala igualmente una disminución de 103.359 hectáreas en el cultivo de patatas; 43.621 hectáreas en el de otras raíces forrajeras, y de 51.556 hectáreas del

lino, lo que representa, en la superficie sometida al cultivo, una disminución total de 866.851 hectáreas. Pero por otro lado, durante el mismo período, por consecuencia de roturaciones de tierras incultas y cambios en el sistema de cultivo, los herbajes y prados permanentes han aumentado en 2.557.122 hectáreas; los plantíos del lúpulo en 3.504 hectáreas, y en los barbechos, en 57.958 hectáreas.

En Inglaterra, sobre todo, es donde el sistema pastoral acusa más progresos. Cada año los arrendatarios transforman en pastos una más ó menos grande proporción de sus tierras arables, y los propietarios no obran de otro modo con las partes de sus dominios cuya explotación se han reservado.

Sólo Escocia no avanza con el mismo paso por esta vía; es porque las condiciones climáticas le son menos favorables, y que la extensión de los pastos está limitada por la imperiosa necesidad de contar con los rigores del invierno, y de asegurarse provisiones de granos, forrajes y raíces para la alimentación de los animales, durante la mala estación. En estas condiciones el cultivo de cierta extensión de tierras se impone forzosamente, y así se explica la diferencia en la marcha seguida en Inglaterra y en Escocia.

En cuanto á los animales domésticos, los caballos se presentan con un aumento de 5.770 cabezas sobre el efectivo de 1883, y de 96.475 sobre el de 1870; pero por consecuencia del predominio cada vez más marcado de los pastos sobre la labor, el número de caballos que emplea la agricultura ha disminuido de 4.600 cabezas en 1884 comparativamente á 1883: lo mismo sucede con el trabajo manual y también del uso de aparatos de vapor para los trabajos del campo. Como quiera que sea, el número de sementales y yeguas para las necesidades de la cría ha aumentado en 8.300; los caballos de arrastre pesado son objeto de gran demanda, si no en las granjas, en las ciudades y en las empresas de transportes.

En el ganado mayor, el aumento es de 324.819 cabezas, relativamente á 1883, y de 1.187.710, comparado con 1870. Por lo que respecta á los concursos, el último censo demuestra un aumento de 1.029.277 cabezas; pero remontando á 1870 varía la cuestión y acusa un déficit de 3.409.996 cabezas.

El ganado mayor en Inglaterra, y más particularmente las vacas de leche, han conquistado el terreno perdido por el lanar; es, hablando con propiedad, un cambio que tiene su causa en la concurrencia de lanas de Australia, y en el desarrollo del consumo de leche en las ciudades, y de la manteca y queso en todas las clases de la población.

El efectivo de los cerdos ha disminuido en 80.222 cabezas de un año á otro, pero gana aún por 255.475 al de 1870.

Las aves figuran á su vez en el *Board of trade*; están inscritas por 16.000.000 de cabezas al activo de la Gran Bretaña, y por 12.746.043 en la cuenta de la Inglaterra sola, no comprendida la Escocia.

Á pesar de esto, el Reino-Unido no gasta cada año menos de 75 millones de pesetas para completar su provision en aves y huevos; así admira de que los arrendatarios en busca de utilidades no fijen más seriamente su atención sobre una clase de productos, cuya salida está asegurada.

Las huertas y jardines frutales están en vías de progreso; ocupan en 1884, 78.754 hectáreas, en lugar de 77.161 en 1883.

Entre los numerosos cuadros comparativos que contiene la publicación citada, hay uno que da el precio de la carne en el gran mercado metropolitano en los últimos veinte años de 1864 á 1884, del que extractamos las siguientes cifras:

	1864.	1884.
	Kilógramos.	Kilógramos.
Vaca.....	1,10 á 1,75	1,50 á 2,10
Carnero.....	1,37 á 1,95	2,15 á 2,50
Ternera.....	1,30 á 1,85	1,95 á 2,05
Cordero.....	2,05 á 2,45	2,55 á 2,95
Cerdo.....	1,15 á 1,60	1,35 á 1,65

Á pesar del alza en la carne de carnero, el efectivo de los rebaños ha disminuido, más bien que aumentado, desde 1870; pero aparte de las circunstancias económicas, hay que tener en cuenta las enfermedades, que bajo la influencia de estaciones excepcionalmente húmedas, han hecho perecer gran cantidad de animales de lana en los diferentes condados del Reino-Unido.

Del otro lado del Atlántico, la oficina de estadística de Washington acaba de publicar igualmente su relación actual del comercio de los Estados-Unidos en el año final que ha terminado en 30 de Junio último.

En este documento, que no tiene un carácter exclusivamente comercial, figuran cierto número de noticias muy interesantes sobre la situación de la agricultura americana; así es que la superficie total de las tierras cultivadas en los Estados-Unidos está valuada, para 1883, en 115.218.363 hectáreas. Estas cifras no difieren sensiblemente de las inscritas en el curso de 1880; pero dejan bien atrás á las de 1850, que sólo eran 44.722.995 hectáreas. La diferencia es considerable, pero se aplica á todos los estados de la Unión, y forma así el carácter de un término medio del cual uno de los extremos está representado por el grupo que comprende los estados del Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin, Missonis, Kansas, Nebraska, Yorda, Minesota y Dakota.

El cuadro siguiente permitirá juzgar los progresos realizados por la industria agrícola, de este grupo de Estados en los períodos de 1850 á 1880.

	1850.	1880.
Número de hectáreas en cultivo.....	10.796.075	55.366.402
Trigo recogido... hectólitros.....	15.936.076	119.731.699
Maíz..... ».....	80.772.790	467.200.974
Caballos..... cabezas.....	1.398.749	5.467.031
Vacas de leche... ».....	1.564.819	5.402.081
Cerdos..... ».....	8.536.182	27.652.849

F.

LAS ROSAS Y LOS ROSALES.

En el jardín, la más hermosa de las flores se muestra aún la más tenaz; en medio de los destrozos que los primeros soplos del invierno han causado, los rosales conservan casi intacto su follaje barnizado, y algunas flores aún se abren á la extremidad de sus ramas, un poco pálidas, un poco lánguidas, pero preciosas, puesto que representan el último destello de la cosecha.

Aunque sea humillante para nuestro orgullo, tenemos que reconocer que nuestras más brillantes glorias son bien poca cosa al lado de este humilde arbusto. No solamente las admiraciones que excita su flor son universalmente incontestadas, sino que han atravesado siglos sin disminuir. Anacreon las había cantado, y no creo exista un solo poeta que no las haya invocado en sus versos.

Es probable que el entusiasmo de los antiguos por las rosas hubiera tomado proporciones más acentuadas, si hubieran podido apreciar las transformaciones de que es susceptible y que una ciencia moderna, la hibridación, ha realizado hace cincuenta años. Ellos no tenían para coronar sus cabezas y las copas de los festines sino la rosa de los Alpes, después otra sencilla, pero de admirable colorido, y, en fin, la rosa de cien hojas.

Acabamos de decir que la hibridación ó la fecundación artificial, á la que debemos las dos ó tres

mil variedades que hoy poseemos, era una ciencia moderna: esto no es exacto, porque hace mucho tiempo que los árabes la utilizaban, para el cultivo del dátíl, árboles dioicos que quedarían siempre estériles sin el cuidado que tienen sus propietarios de introducir varias veces la inflorescencia macho en las flores hembras en la época de florecer. Los árabes no habían hecho sino copiar á las abejas y á otros himenópteros, que es preciso considerar como los iniciadores de esta útil intervención de un tercero en la fructificación: esos insectos son los que, visitando unos despues de los otros los cálices de las flores de una misma especie, transportan involuntariamente de la una á la otra el polen que se adhiere al pelo con que están cubiertos.

Hacia fin del último siglo fué cuando las introducciones sucesivas del rosal de Bengala, del rosal de té ó de la China y de una variedad de este último, aclimatado ya en la isla de Borbon, proporcionaron, por el cruzamiento de estas variedades ó por la mezcla con las especies indígenas y americanas, las innumerables híbridas, cuya nomenclatura llenaría un volumen.

Hay, sin embargo, una rosa que continúa burlando la esperanzas de algunos aficionados furiosos, la rosa azul, la piedra filosofal de los rose-ristas.

La Naturaleza, que ha sembrado el azul con mano tan generosa en los grandes fondos de su cuadro, habiendo agotado quizás todo el que contenía su paleta, se ha mostrado singularmente avara en los accesorios. Creía, sin duda, que el azul del cielo debía bastarnos. Fuera de los no-me-olvides, de una salvia, de una centáurea y aciano de los campos, hay bien pocas flores para lucir este color, predilecto de las rubias. Como el descubrimiento de una rosa, de un clavel, de una dalia azul, no sería sólo una satisfacción para nuestra sed de ideal, sino que constituiría pecuniariamente un buen negocio, más de un aficionado se dejó tentar por este problema vegetal, y perdió su tiempo y su dinero y sus cuidados.

Conocemos, sin embargo, una historieta, casi deberíamos decir una leyenda, según la cual, la rosa azul apareció una mañana para desvanecerse ántes que el sol hubiera secado las gotillas de rocío que brillaban como diamantes sobre sus azules pétalos, y vamos á referirla.

Hace unos treinta años, en el barrio bajo de A ***, ciudad hortícola por excelencia, vivía un antiguo soldado licenciado, que se ocupaba de la preparación de las rosas. Como muchos soldados viejos, Julio Alain no se había casado hasta dejar el servicio. Su mujer le había dado una hija; pero dos años despues murió la madre, dejando al pobre hombre solo con la niña.

La tarea era pesada; pero el viejo soldado tenía por el fruto de los amores de su edad madura tal adoración, que se mostró á la altura del papel maternal que aquella muerte le había impuesto. Se levantó más temprano y se acostó más tarde, para que su jardín no sufriera por los cuidados de todos los instantes que necesitaba la pequeña Juana durante el día. Cuando creció la hizo su compañera de todos los instantes, la llevaba consigo cuando iba á llevar las legumbres, flores y frutas al mercado; cuando trabajaba la sentaba á su lado, y á cada instante interrumpía el trabajo para sonreirla y hablarla. Había tal costumbre de no verla nunca sin su hija, que le llamaban el papá-nodriza.

Decíamos que llevaba frutas y legumbres al mercado; efectivamente, fué más tarde cuando se dedicó al cultivo de las rosas.

Su jardín, bastante grande, estaba muy bien arreglado y cuidadosamente tenido, lleno de vegetales y frutales y varias clases de flores de adorno.

Una circunstancia bastante rara decidió de la vocación última de Julio y provocó una revolución en el jardín.

El buen hombre había recogido algunos granos en un macizo de rosas de diferentes especies, colocado delante de la casita, y los sembró en un tiesto; colocando al lado del muro las pequeñas plantas que nacieron, muy curioso por ver lo que resultaría.

Al tercer año echaron sus botones, y su brote produjo muchas flores simples ó semidobles, y entre ellas una rosa de perfecta regularidad, muy doble y de un tinte púrpura oscuro, que en algunas partes de los pétalos era negro.

Despues del primer momento de sorpresa, el padre Alain pensó en el placer que iba á tener su hija, hecha ya una mujer, al llevarla esta flor; la cortó con cuidado y la presentó triunfalmente á la jóven, que se extasió al ver su hermosura.

La flor hizo gran ruido en el mundo hortícola del país; todos los aficionados fueron á visitar la rosa del papá Alain, y un gran horticultor le ofreció por ella dos mil pesetas, que fueron aceptadas.

Este hallazgo inesperado le había inspirado ideas en las que el buen viejo no había pensado. Se reservó el derecho de poner nombre á la rosa, y la llamó el Duelo de Simplicia, no tanto por su color oscuro, como en recuerdo de su inolvidable esposa; y como alguno se admirase de que no le hubiese puesto el nombre de su hija á quien tanto quería:

— ¡Oh! — le respondió — ya le llegará su vez; y la flor que se llame como ella, será tan bella y tan rara, que recordará mi Juana á los que vivan dentro de cien años.

Efectivamente, desde aquel día el viejo soldado se consagró á su gran obra en cuerpo y alma.

Los perales, los manzanos tan fértiles, cayeron uno despues de otro bajo el azadon; las flores, las legumbres desaparecieron á su vez, y poco á poco las semillas concluyeron por invadir todas las platabandas que quedaban libres.

Juana asistía con el corazón triste y los ojos húmedos á aquellas cotidianas ejecuciones; era aún demasiado jóven para pensar en las consecuencias materiales de aquella hecatombe; lloraba por las víctimas, porque eran como viejas amigas, cuyas ricas cosechas y delicados productos había admirado y saboreado desde niña. Varias veces trató de interceder por alguna planta; pero á pesar de la debilidad por su hija, el viejo se mostraba inexorable, movía la cabeza, asestaba un golpe más vigoroso sobre las raíces, y la niña le oía murmurar á media voz:

— ¡Tu dote! Es preciso ganar tu dote, mi pequeña Juana. No es con las peras, por hermosas que sean, con lo que encontraremos las veinte mil pesetas que he pensado en darte. ¡Necesito la rosa azul!

Cuando todo quedó destruido, no tuvo ya ni frutas, ni flores, ni legumbres que llevar al mercado, y con ellas desapareció el bienestar de su casa; la construcción de una estufa que necesitaba para sus siembras, la compra de estiércol, absorbieron todas sus economías; se llenó de deudas, hipotecó la casa; pero la rosa azul continuó sin aparecer.

Encontró varias nuevas variedades entre los millares de jóvenes plantas que veía abrirse todos los años; pero ninguna fué tan notable como la primera: le ofrecieron precios mezquinos, y desdenándolos, se empeñó en su quimera con la tenacidad que caracteriza la concentración de todas las fuerzas sobre una idea única.

No sólo utilizaba todos los recursos de la hibridación, sino todas las recetas del empirismo; y mientras se obstinaban sus rosas en nacer rojas ó

blancas, más se obstinaba él en pedir á medios nuevos la flor que había soñado.

Esta lucha la siguió el pobre hombre durante cinco años, y se terminó por una catástrofe.

Juana, que tenía entonces veintinueve años, cayó enferma gravemente. La jóven había empezado á entrever el abismo á donde les conducía la locura hortícola y la ambición paternal del soldado, y veía claramente la ruina detras de la ilusión que había enloquecido al viejo jardinero.

Hubiera sido fuerte contra aquel desastre; amaba y era amada por un honrado mozo, oficial de carpintero, que cuando la había pedido á su padre le había suplicado renunciase á su quimérica rosa azul y á la dote que debía proporcionar, declarándole que el amor de Juana lo hacía bastante rico para no desear más.

Desgraciadamente el jóven no había entrado en quintas; sacó uno de los primeros números, y tuvo que marchar á unirse á un regimiento de infantería de marina. Esta terrible prueba acabó con la salud ya delicada de la jóven.

Cuando vió á su hija en peligro, el buen hombre volvió á ser el papá-nodriza, y no pensó en sus rosas. Un alguacil vino un día á notificarle el embargo de la casa; se contentó con alzar los hombros, y volvió corriendo al lado de su hija. La velaba noche y día, sin acostarse jamás, y viviendo de un poco de pan que comía depriesa. Faltándole dinero para las medicinas, vendió poco á poco sus pobres muebles y útiles de jardín; pero sus cuidados fueron inútiles, sus ruegos vanos; la jóven murió.

Pareció que el alma del viejo se había volado con la de su hija; pasó veinticuatro horas, inmóvil, cerca de aquellos tristes restos; los acompañó al cementerio, oyó el siniestro ruido de la tierra tomando posesión del nuevo cadáver que le daban, sin que un músculo de su fisonomía tradujese las sensaciones que experimentaba, sin que una lágrima brotase de sus ojos. Marchaba con un movimiento automático, sin parecer darse cuenta de lo que pasaba.

Unos vecinos caritativos le acompañaron á su casa. Al siguiente día, el alguacil se presentó de nuevo y le anunció que tenía que salir de la casa que se iba á vender; pero diciéndole que sus acreedores, conmovidos con su desgracia, lo dejaban libre para llevarse algunos muebles con la cama que la ley le reservaba. El anciano hizo silenciosamente un pequeño lío con los vestidos de su hija y se dirigió hacia la puerta. Como el alguacil insistía para que designase lo que pensaba reservarse, le contestó:

— Para mí, nada; para ella, tomaré un rosal del jardín, si quiere usted permitírmelo.

— ¡Diez, ciento, si le conviene, mi pobre Alain, — dijo el alguacil, profundamente conmovido.

— Sólo uno, y usted me señalará el que consiente en abandonarme.

Pasaron al jardín, y el alguacil señaló un arbusto más alto, más vigoroso que los otros; el buen viejo lo sacó con precaución; rodeó de paja la tierra adherida á las raíces; dió las gracias al alguacil, y con su arbusto y su lío en el brazo se dirigió hacia el cementerio.

Un año despues, en el mes de Junio, el rosal que el anciano había plantado al lado de la tumba de su hija, dió flores cuyo singular color llamó la atención de un señor que visitaba el cementerio.

Aquellas flores eran de un azul pálido; llamó al guarda y le pidió permiso para tomar algunos escudetes.

Como este rehusaba, le ofreció una gruesa suma, si consentía en dejarle tomar solo una rama.

Por casualidad había dado con un hombre honrado; el guarda le dijo que el heredero de la

que dormía á la sombra de aquel arbusto, tenía él solo el derecho de disponer sobre esto. Sin embargo, cediendo á las instancias del forastero, consintió en enviar á buscar al viejo Allain, que habían recogido en el hospicio de la ciudad.

El anciano vino pronto, y el aficionado renovó sus ofertas, aumentándolas más de las que primero hizo al guarda.

El anciano parecía no escucharlo; contemplaba con mirada de fiebre las flores abiertas, y ligeros estremecimientos pasaban por su cara pálida y surcada de arrugas. De pronto, con un brusco movimiento, y antes que pudieran detenerlo, arrancó el arbusto, lo rompió y aplastó con sus pies.

—¡Desgraciado!—le gritó el aficionado—; le hubiera dado veinte mil pesetas!

—¡Para qué las quiero—murmuró el padre de Juana— si ella ya no existe!

Después, arrodillándose sobre la tierra, se puso á llorar.

C.

HISTORIA DE UN JÓVEN TIMIDO.

(Conclusion.)

En efecto, sentí bajo el asiento movimientos violentos y sacudidas; lo mejor hubiera sido levantarme y dejar libre al animal que comprimía de una manera tan abusiva; pero en aquel momento llegó la hija menor de sir Thomas, preguntando á su hermana si no había visto á *Misouf*. Al instante comprendí que estaba sentado sobre el animal perdido, y que yo solo podía dar noticias suyas; pero había tardado demasiado en levantarme para verificarlo entónces. Un baron cojo, un tapiz manchado, un gato ó un perro, pues no conocía aún al animal sino por su nombre y no por su especie, un gato ó un perro estropeado, era para una persona sola demasiadas torpezas en diez minutos; así es que me decidí á ocultar á todos mi último crimen. La posición extrema en que me encontraba me hacía feroz. Me sujetaba á los brazos del sillón, y á mi peso natural anadia toda la presión muscular de que la desesperación me hacía capaz. Pero me encontraba con un enemigo resuelto á disputarme rudamente su existencia; así es que la resistencia llegó á ser digna del ataque. En el fondo de mi corazón no podía ménos de hacer justicia á su heroica defensa; pero si él peleaba por su vida yo lo hacía por mi honor y ante los ojos de Jenny. Notaba que iban faltando las fuerzas á mi adversario y esto redoblaba las mías.

Desgraciadamente, la dignidad que tenía que conservar la parte superior de mi persona, me quitaba algo de mis ventajas y tuve que hacer una falsa maniobra. Mi enemigo logró sacar una pata y sentí cuatro garras, cuatro alfileres que penetraban en mis carnes. Comprendí que era un gato.

Sea satisfacción de conocer el enemigo con quien luchaba, ó sea que pude sobreponerme, fué imposible á los asistentes adivinar por mi cara lo que pasaba en la parte opuesta á mi persona; el dolor que me habían causado las garras de *Misouf* descargaba á mi pecho de un gran peso. No era ya un sér débil y sin defensa el que ahogaba injustamente, era un enemigo que me había herido y del que me vengaba con justicia. Experimenté entónces todo lo que puede dar de fuerza, en una posición crítica, la conciencia de su derecho, hice un último esfuerzo de presión, y noté con alegría que estaba coronado por el éxito; cesaron los movimientos, se restableció la calma, mi enemigo estaba muerto ó dominado. En aquel momento un criado anunció que estaban servidos: cinco minutos antes yo estaba perdido.

El sentimiento de mi victoria me dió una especie de exaltación, gracias á la que tuve ánimo para ofrecer el brazo á lady Burdett. Atravesamos los departamentos por que había pasado, y llegamos sin tropiezos al comedor. Lady Burdett me hizo sentar entre ella y miss Jenny, á quien no había tenido aún valor para dirigir la palabra, y sir Thomas y miss Dinah, su otra hija, se sentaron enfrente. Aunque desde la aventura del tintero, mi cara había quedado roja como un tizon ardiendo, empecé, sin embargo, á reponerme y sentir que entraba en una temperatura confortable, cuando un nuevo accidente vino de nuevo á hacerme subir los colores á la cara. Había colocado respetuosamente, lo más cerca posible del borde de la mesa, el plato lleno de sopa que lady Burdett me había ofrecido, cuando al inclinarme para responder á un cumplimento que miss Dinah me hacía sobre los botones de mi camisa, pesé sobre el plato, que haciendo inmediatamente báscula, echó sobre mi todo lo que contenía, de un caldo tan caliente, que nadie lo había podido aún probar. El dolor me arrancó un grito; la sopa había manchado mi pantalón y corría hasta las botas. Á pesar de mi servilleta y las de lady Burdett y Jenny, que se apresuraron á venir en mi ayuda, el efecto del líquido hirviendo fué prodigioso; tenía la parte inferior del cuerpo como en un horno; pero acordándome del valor de sir Thomas, cuando le pisé, contuve mis gritos, y soporté en silencio mi tortura en medio de las risas ahogadas de las señoras y los criados.

Nada diré de mis torpezas durante el primer servicio: la salsera volcada, el salero derramado por la mesa, un pollo que me pasaron para trincharlo, por deferencia ó traición, y que no pude lograrlo, continuaron dando á la familia una idea ventajosa del convidado que habían admitido en su mesa. En fin, llegó el segundo servicio y allí me esperaba la tercera serie de desgracias, á las que debía definitivamente sucumbir.

Entre los platos del segundo servicio habían traído un pudding al ron, encendido. Lady Burdett había tenido la habilidad de servirme una porción sin apagarlo, y yo estaba ocupado en alimentar la llama que ardía ante mí, cuando miss Dinah, que parecía había jurado perderme, me rogó le pasase un plato que estaba á mi lado. En mi precipitación por servirla, me metí en la boca el pedazo de pudding encendido, que fué lo mismo que meter carbones ardiendo; no hay palabras para hacer comprender mi angustia; los ojos se me salían de sus órbitas y di un rugido nasal que debía ser desgarrador de oír. En fin, á pesar de mi resolución, de mi valor y de mi vergüenza, tuve que arrojar sobre el plato la causa primera de mi tormento. Sir Thomas, su esposa y sus hijas sentían, yo lo veía, una compasión real por mi infortunio y buscaban algún remedio, porque tenía el interior de la boca completamente quemado; uno proponía tomase un poco de aceite; otro, agua; otro, y ésta era aún miss Dinah, un poco de vino blanco, que decía era lo mejor para aquella circunstancia; y todos fueron de su opinión. En seguida un criado me llevó un vaso lleno del licor pedido; por obediencia, más que por convicción, llevé el vaso á la boca y bebí; creí que había puesto vitriolo en mis heridas! Ya fuese por gracia, ya por error, me habían dado aguardiente del más fuerte. Como no tenía costumbre de tomar licores fuertes, no podía tragar la infernal bebida que, sin embargo, quemaba mi lengua y paladar. Sentí que, á mi pesar, iba á arrojar el aguardiente como había arrojado el pudding. Llevé las dos manos á la boca y las apreté convulsivamente contra los labios; pero el líquido empujado por los esfuerzos que hacía, salió por entre mis dedos y roció á las señoras y á los platos. Tremendas carcajadas acogieron mi proeza y en

vano sir Thomas reñía á sus criados, y la señora á sus hijas. Yo mismo comprendía que era imposible contenerse, y esta convicción aumentaba mi martirio; sentía correr por mi cara el sudor que me producía la vergüenza y perdí completamente el ánimo. Para poner fin á aquella intolerable transpiración saqué el pañuelo del bolsillo, y sin recordar que estaba empapado de la tinta del xenofon, lo pasé por la cara, que dejó pintada de negro en todas direcciones. Aquella vez nadie pudo ya contenerse; lady Burdett se echó atrás de su silla. Sir Thomas cayó sobre la mesa con convulsiones, y las jóvenes se reían hasta sofocarse. Entónces, dirigí la vista á un espejo que tenía enfrente y me vi.... Conocí que todo estaba perdido, me levanté, salí del comedor y me precipité al jardín. En aquel momento sir Henry entraba y viendo á un hombre que huía, se puso á seguirme gritándome que me parase; pero la vergüenza me dió alas, salté el foso y á través de los campos y en línea recta, me dirigí á mi casa, donde llegué extenuado.

Estuve malo tres meses, durante los cuales la familia de sir Thomas tuvo el buen gusto de ni aún mandar á preguntar por mí. Apenas pude levantarme, hice venir un carruaje con caballos de posta y salí de Inglaterra sin despedirme de nadie llevando por todo consuelo aquel pedazo de velo, que conservaré toda la vida y con el que quiero me entierren.

JOHN.

NUESTRO GRABADO.

El que acompaña al presente número es una vista de los adarves y de la Torre de la Vela de la Alhambra de Granada, único punto de aquel hermoso monumento donde han causado un ligero desperfecto los terremotos últimos, habiéndose librado milagrosamente la morisca ciudad de la terrible desdicha que ha destruido los otros pueblos de la provincia.

LAS CARRERAS (1).

SU UTILIDAD BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA AGRICULTURA Y DE LA CABALLERÍA.

La Comisión de presupuestos ha hecho rebajas de consideración en los diversos Ministerios, y considerando el estado de nuestra situación financiera, es necesario en principio realizar algunas economías. Si un gasto está reconocido como inútil ó exagerado, debe suprimirse; pero antes deben preverse los resultados que pueda tener la supresión, pues puede suceder que tal medida tomada con objeto de disminuir un gasto, lleve consigo una disminución de productos, ó cause á los intereses del comercio y de la industria un perjuicio muy superior á la economía que se haya querido realizar. También es preciso tener presente si aquel crédito, cuando fué votado por la primera vez, no implicaba una especie de compromiso adquirido por el Estado hácia cierta categoría de personas.

Al suprimir la Comisión de presupuestos cerca de la mitad de los 600.000 francos afectos á las carreras de caballos de pura sangre y media sangre, parece haber desconocido aquel principio. Verdad que su decisión ha sido tomada por un solo voto de mayoría.

Me propongo probar en este estudio que esta medida, cuya importancia no se ha calculado, podrá tener las más graves consecuencias para la agricultura, el comercio y la caballería.

Sería un golpe terrible dirigido á los ciento cincuenta Hipódromos de provincia, que benefician casi exclusivamente de la subvención de que se trata. Además, la retirada de esta subvención podrá tener, por consecuencia, la de los 450.000 francos que la Sociedad de Fomento da en premios á las carreras de los Hipódromos de las sesenta principales ciudades de Francia.

(1) Por Mr. Edmond Fleury, diputado francés, combatiendo la reducción de las subvenciones para las carreras.

Si fuera así, la mayor parte de las sociedades importantes de provincia, viéndose reducidas á dar premios de un valor mezquino, tendrían que disolverse, y con ellas desaparecería el movimiento de negocios que llevan las carreras.

No es sólo para defender las carreras como elemento de distracción por lo que emprendo este trabajo, sino por demostrar con la adhesión de hombres muy competentes, á los que lo he sometido antes de publicarlo, que esta pretendida economía de menos de 300.000 francos, destruyendo la nueva organización que se ha tratado de dar á la cría francesa, podría quitar numerosos millones á la agricultura y al comercio, y costar más aún á la caballería.

Si se cree que las carreras no sirven para nada, que se nombre una Comisión compuesta de personas autorizadas para estudiar la cuestión, y que se supriman, si resultare así; pero que se den á los criadores que han animado en el camino de la cría por las carreras, lo mismo á los de media sangre que á los de pura sangre, el tiempo de liquidar sus cuerdas, reunidas con grandes gastos; porque conviene no olvidar que los caballos que han comprado muy caros, como potros, en razón al objeto para que se les destinaba, están haciéndoles gasto durante tres años.

Si por el contrario, las carreras son útiles para la cría, si sirven á la vez para los intereses del comercio y de la caballería, á pesar de ciertas críticas que pueden dirigirsele, que se conserven entonces reglamentándolas, si es preciso, más severamente, para impedir los abusos.

Existe un ramo de la agricultura, cuya situación es bien singular; el que tiene relación con la cría del caballo de guerra, designado particularmente con el nombre de caballo de media sangre.

En efecto, la industria caballar necesita más que cualquiera otra garantías á largo plazo, si se quiere que pueda dar al Estado lo que se le exige. Ahora bien, todos los años en la época de la discusión de los presupuestos, se pone sobre el tapete el principio de ciertas subvenciones, de las más justificadas, que se han concedido, sin embargo, en un interés nacional. Los pocos miembros del Parlamento que remueven periódicamente estas cuestiones, obran de la mejor fe del mundo. No creen ni en un solo instante haciéndolo, que comprometen el reclutamiento de la caballería, ni que obliga al Gobierno á faltar á la palabra dada á los ganaderos. Desde el momento que no piden una disminución en el precio del caballo de remonta, creen que no tienen ningún reproche que hacerse.

Viendo en el presupuesto de la agricultura que las carreras de caballos de pura sangre y media sangre figuran por una suma bastante importante, piden la supresión de todo, ó parte de ese crédito, sin preocuparse de saber si las carreras no son precisamente uno de los medios más seguros para obtener mejor producción, y sin conocer sobre esto los sentimientos de la agricultura y de la caballería, que deberían tener, me parece, voz en el capítulo.

Creo poder afirmar que si el Parlamento tuviera la desdichada inspiración de entrar en ese camino, llevaría á la cría francesa un golpe del que no se levantaría. Ningún nuevo sacrificio en el porvenir podría decidir á los ganaderos á lanzarse segunda vez en un género de cría tan dispendioso, y cuyos resultados pueden quedar comprometidos el día menos pensado por una reducción del presupuesto. El ganadero, en efecto, compromete su dinero con muchos años de anticipación, puesto que no vende sus productos sino á los cuatro años, y nada podría darle la confianza perdida. Estoy seguro de expresar sobre esto el sentimiento unánime de todos los ganaderos y de la caballería.

Afirmo, además, que si el Estado con objeto de mejorar ó al menos conservar intactas las razas de caballos necesarias al ejército, tiene el deber de hacer sacrificios en los presupuestos, la parte de la subvención concedida por el Ministerio de la Agricultura á las carreras de caballos ejerce en este momento una influencia tanto mayor sobre los progresos de la cría, que el precio del caballo de remonta, según opinión de todos, está reconocido como insuficiente. No es, pues, el beneficio obtenido por el ganadero de sus relaciones con la remonta, el que le mueve mucho á mejorar la producción caballar. ¿Qué sucedería si además se llegase á poner el hacha en la rama de la cría destinada, sobre todo, á proporcionarle reproductores de cierto valor?

La suma consagrada á las carreras, para toda persona que conozca un poco la cuestión caballar, es en realidad bien poco importante, si se la compara con los resultados considerables que producen.

Tengo interés en hacer constar este dato, porque se decía en diferentes veces que era para dar á la cría las mismas subvenciones, bajo otra forma, que se había presentado como posible esta supresión. No es una cuestión de interés local lo que está en juego, sino una cuestión de principio, y ningún equivalente podría reemplazar los servicios prestados por las carreras, bajo el punto de vista de la mejora del caballo de guerra.

Por otra parte, no comprendo á la hora presente, rebajas en el presupuesto de la agricultura, y mucho menos aún una

rebaja sobre los auxilios prestados á la industria caballar, el solo ramo de la agricultura que con la cría del ganado puede dar resultados seguros. No es ciertamente el momento de contener su vuelo.

En efecto, la cría, respondiendo á la llamada del Gobierno, ha dedicado cierto número de años á surtir de máquinas para producir lo que se le pedía sobre todos los puntos del territorio francés. Ha modificado sus tipos y empleado más el pura sangre y el media sangre; así es que el día en que sin preparación alguna se le quiten una parte de sus recursos, ó le disminuyan bruscamente la calidad y el número de los buenos reproductores que emplea, se provocaría un verdadero desastre agrícola, al mismo tiempo que se haría salir de Francia, con detrimento de nuestra fuerza militar, gran número de potros enteros y yeguas preparadas para un destino especial.

No nos engañemos: si se suprimiera de pronto el presupuesto de las carreras, nuestra caballería valdría en breve plazo 50 por 100 menos, aunque aumentasen notablemente el precio del caballo de remonta y aun el de sementales; porque las carreras son un rodaje indispensable en la producción. Hacen conocer los mejores sementales, y obligan á criar mejor los caballos destinados á la reproducción.

Voy á probar, fuera de toda preocupación extraña al objeto, de tratar la cuestión de las carreras, que parece tan mal conocida, y demostrar su influencia sobre la cría.

La emoción que ha producido el hecho reciente que se ha producido en un Hipódromo de provincia, hace esta cuestión más actual que nunca. Es preciso separar una vez por todas, lo que es útil en las carreras de lo que no lo es; es preciso distinguir las Sociedades de Fomento, cuya obra es únicamente desinteresada de las sociedades por acciones destinadas á explotar ciertos Hipódromos y á dar dividendos.

El ganadero necesita saber á lo justo lo que se le pide; sobre lo que puede contar de parte del Gobierno: el ejército no tiene menos interés en que esta cuestión sea resuelta desde ahora.

No hay nadie que tenga algunas nociones en materia de cría, que pueda negar que la mejora y el progreso, desde cierto número de años, no sean debidas á las carreras.

Ciertos adversarios de éstas no se toman el trabajo de buscar argumentos y las acusan de no servir para el pura sangre, sino para debilitar la raza; y añaden, por toda conclusión, que no es haciendo correr los caballos en los Hipódromos como se han de mejorar.

Es muy fácil, en verdad, contestar que no se les hace correr para mejorarlos, sino para conocer sus cualidades y para operar una selección, cuando los mejores después de haber resistido á una preparación seria, han sobresalido por una serie de éxitos. Estos son, sementales ó yeguas, los que llegan á ser reproductores tanto más preciosos cuanto que las cualidades de velocidad y resistencia se transmiten como las cualidades de forma. Las carreras no son otra cosa que una prueba y un medio de animar á criar bien.

En cuanto al reproche de delgadez dirigido á los caballos preparados, es fácil de hacerle justicia, probando á los destructores del pura sangre, que las proporciones esenciales de los animales de raza pura, bien conformados están, más desarrolladas á veces que las de los caballos de media sangre. Algunas semanas después que un caballo se le ha retirado de la preparación, yo no me encargaría de ponerlo al lado de uno de media sangre, y bajo el punto de vista del volumen, hacer tomar el uno por el otro á bastantes adversarios del principio de las carreras.

No es evidentemente á los que defienden su tesis con parecidos argumentos á los que entiendo responder hoy, sino á los que creen que sin inconveniente, sin causar el menor perjuicio á la agricultura, sin comprometer el reclutamiento de la caballería, podría el Gobierno en todo ó en parte, desinteresarse de la cuestión de las carreras bajo pretexto que su existencia está suficientemente asegurada, gracias á la acción y á la organización de las grandes sociedades que las patrocinan. Desgraciadamente no es así.

Son las carreras las que nos han dado el pura sangre inglés, y las solas que mantienen la cría de este precioso caballo; cría dispendiosa y que costaría muy cara al Estado, si las grandes localidades de carreras no contribuyesen á sostenerla.

Si las carreras no hay pura sangre. En efecto, la salida para esta raza de caballos, llamada, sobre todo, á dar reproductores, es tan restringida, encuentra tan difícilmente su empleo en el ejército y en el comercio, que el ganadero ordinario no tiene ningún interés en hacer de él el objeto principal de su cría. Todos los caballos de carrera no llegan á ser reproductores de pura sangre. Muchos de ellos, igualmente, no tienen la conformación necesaria para llegar á ser buenos caballos de cría: entonces obtienen precios de venta mezquinos, pues no pueden encontrar en el comercio de lujo las mismas salidas que el caballo de media sangre.

Añádase á esto que su preparación es muy costosa, que necesitan incesantes cuidados, y se verá que un cultivador no puede dedicarse sino bien difícilmente á esta cría.

Por otra parte, el ejército no será nunca una salida para el pura sangre: porque casi no compra este caballo, que por su ardor podría comprometer la homogeneidad de las maniobras. Además, el ejército no tendría nunca con la duración actual del servicio militar bastantes buenos jinetes para montar caballos de esta naturaleza.

Se podría, sin duda, tener en cada regimiento, como se hacía actualmente en Austria, algunos caballos de pura sangre para el servicio de descubierta confiándolos á jinetes experimentados.

La cría media puede dar, no sólo el caballo de tropa, sino también el reproductor de media sangre, si el Estado le anima á hacerlo; pero se ve que es imposible pedirle el caballo de pura sangre.

No hay, pues, sino dos maneras de obtenerlo, ó que el Estado gaste sumas considerables para reproducirlo, ó que deje á las carreras desarrollar su cría, interviniendo por su parte de cuota.

Es preciso no olvidar que al dividirse la propiedad de más en más, los recursos individuales de los ganaderos son cada vez menores. Ahora bien, si el Estado no se desinteresa de la producción del caballo de media sangre, porque sabe que sin su concurso se abandonaría en gran parte su cría, aunque es más fácil y menos costosa, con más razón no debe abandonar completamente el animar y fomentar la del caballo de pura sangre, aunque fuese por las carreras. Y este medio le es el más económico, porque conviene pensar á cuánto le costarían los caballos de pura sangre, de los que algunos alcanzan ya el precio de 150.000 pesetas, si los Hipódromos desaparecieran en Francia.

Es seguro, que si sólo Inglaterra fuera la llamada de un día á otro á proveer de reproductores á todos los países que quieren fomentar sus razas de caballos, la administración de las Haras encontraría en el mercado inglés una concurrencia contra la que no podría luchar. Y se puede afirmar sin temor de ser desmentido, que la totalidad de las sumas que las Haras afectan anualmente á las carreras de toda especie, no les bastaría para procurarse la cuarta parte solamente de los sementales de pura sangre que le son necesarios cada año, si tuviera que comprarlos únicamente en el extranjero; ésta sería una singular economía.

La cría del media sangre no necesita sólo sementales de pura sangre, sino también yeguas. Esto es lo que se llama la cría al revés. Muchos de nuestros principales caballos de carrera de media sangre salen de esta unión, gracias á la cual se infiltra la sangre al mismo grado. Hay muchos ganaderos que prefieren la cría al revés.

Por otra parte, la Sociedad de Fomento para la mejora de la raza caballar de Francia, por próspera que esté y dé premios importantes á Longchamps, Chantilly, Vincennes y en provincia, sus recursos actuales dependen únicamente de la posesión del Hipódromo de Longchamps. Disminuirían seguramente de más de la mitad, si se le quitase este Hipódromo, aunque escogiese cualquier otro sitio.

Por brillante que sea la actual situación de esta Sociedad, su existencia no presenta garantías de duración suficientes para justificar, por parte del Estado, al rehusar la subvención á las carreras de caballos de pura sangre; es decir, á la mejor forma de fomento que se puede dar á esta cría.

Pero no es esto todo. Supongamos un instante que el Parlamento rehusa votar integralmente los 600.000 francos consagrados cada año, en proporción casi igual á las carreras llanas y á las de media sangre, y repartidos por el gobierno entre unos 150 hipódromos; no se debe creer que estos hipódromos reducirían su presupuesto y podrían continuar; gran número entre los principales quedarían muertos del golpe, ó reducidos á un papel insignificante para la producción caballar.

Hablemos primero de lo que pasaría en las carreras llanas. Los que desean quitar del presupuesto de la Agricultura la subvención de que se trata, ¿han pensado que la Sociedad de Fomento se interesaría más que el Estado por los hipódromos de provincias?

He aquí las razones que sobre esto nos ha dado un miembro de la Sociedad:

«Cuando damos una de nuestras subvenciones en carreras llanas á un hipódromo de provincias, tenemos por objeto, al aumentar los recursos que aquel hipódromo saca de las subvenciones del Gobierno, de los sacrificios hechos por los departamentos y ciudades interesadas, y de las entradas realizadas, gracias á un programa serio, permitirle venir eficazmente en ayuda á la cría. Igualmente tenemos por objeto mantener en las provincias el gusto por el caballo, que las condiciones de nuestra cultura tienden desgraciadamente á disminuir.

«Estas son las consideraciones que nos guían sobre todo; porque cada vez que queremos afectar una suma de 30.000 pesetas para dar un día suplementario de carreras, en el hipódromo de Longchamps realizaremos, en provecho de nuestra obra, una entrada más considerable aún.

«El Estado, del que somos auxiliares, puesto que es para él que hacemos producir el caballo de pura sangre, tiene, pues, más interés que nosotros en la prosperidad de las

carreras, á causa de la mision que le incumbe desarrollar, ó al menos conservar, todo lo que puede provocar un movimiento de negocios en todos los puntos del territorio.

«Las subvenciones dadas á estos hipódromos tienen, además, un interes agrícola de primer orden, puesto que, gracias á las entradas realizadas por el atractivo de las carreras, la mayor parte de las Sociedades que las dirigen organizan carreras de media sangre, de las que benefician directamente los ganaderos cultivadores.

«El día en que el Estado, sin tener en cuenta estas importantes consideraciones, suprima ó disminuya sus subvenciones á las carreras de provincias, no veo por qué estemos obligados á sustituirlo á él, que es el principal interesado. Reserváramos para nuestros propios hipódromos todos los recursos de que disponemos.»

Este razonamiento me parece inatacable, y destruye absolutamente la esperanza de los miembros del Parlamento, que parecen creer que una reduccion en el presupuesto de carreras no tendria otra importancia que la pérdida pura y simple, para la cría, del crédito suprimido.

Las consecuencias serian bien graves, y sobre este punto es sobre el que deseo llamar la atencion de las futuras Comisiones de presupuestos.

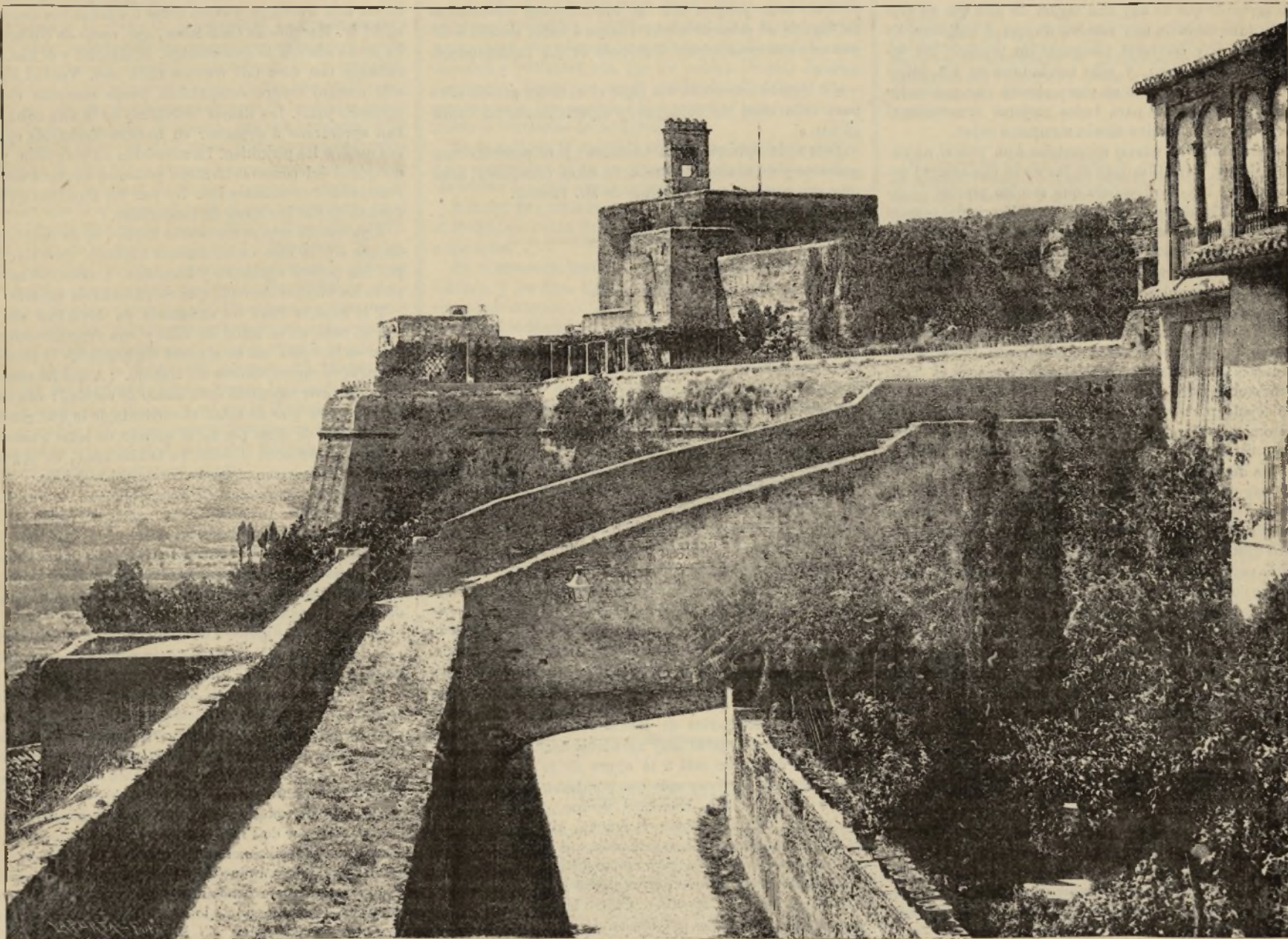
Al mismo tiempo, la cría de media sangre sería mortalmente atacada, puesto que á la supresion ó disminucion de las subvenciones concedidas por el Estado, habria que agregar la supresion de gran número de premios para caballos de media sangre, que las Sociedades no podrán dar, por consecuencia de la disminucion de sus entradas.

Aunque no se tratase más que del interes del comercio y

de la cría del media sangre, que ha debido á las carreras las mejoras realizadas desde hace muchos años, sobre la velocidad y la conformacion, la conservacion de la subvencion á las Sociedades de provincia debería defenderse.

Repito, pues, que la supresion ó reduccion notable del presupuesto de carreras sería mortal para las Sociedades de produccion que favorecen la cría en pequeña escala.

Las carreras de caballos de media sangre tienen la inmensa ventaja, en las regiones que producen más sementales, de hacer criar y alimentar mucho mejor los potros; porque cierto número de ellos, ántes de ser presentados á la administracion, tienen que correr en una prueba de 4.000 metros, con un minimum de velocidad marcado, y les darán por estas causas mejor alimento que el que el cultivador comerciante acostumbra á dar á los suyos.



VISTA DE LOS ADARVES Y TORRE DE LA VELA DE LA ALHAMBRA DE GRANADA.

Se comprende por esto la diferencia que hay entre un semental, engordado y comprado solamente por el modelo á la edad de cuatro años, para ponerlo en la estacion seis meses despues, y el animal que ha hecho sus pruebas en las carreras, y en el cual las cualidades de energía y de velocidad se han revelado, no sólo porque las tenía desde su origen, sino porque ha sido alimentado como debía serlo.

Por consiguiente, no se trata solamente del beneficio que pueden dar las carreras á tal ó cual region de cría más que á otra; puesto que las carreras en general no dan ninguno por sí, al contrario; los gastos de preparacion y de viajes absorben todo y algo más.

Lo que el criador puede esperar, todo lo más, como remuneracion á sus esfuerzos, es el más valor de que se benefician los caballos que han corrido con algun éxito y que se traduce por un aumento en el precio de venta del semental ó de la yegua. Los éxitos en las carreras hacen au-

mentar igualmente, á veces, el precio de la cubricion por el semental; pero este último caso no se produce sino para los caballos de pura sangre, cuando pertenecen á particulares.

Justamente en este hecho es donde podemos encontrar la justicia del papel perfectamente democrático de una administracion de Haras, que por un precio módico pone á disposicion del pequeño como del grande cultivador caballos de pura sangre y de media sangre de verdadero valor, cuya monta sería de un precio inabordable si se tuviera que pedir á la industria libre.

Ahora bien; que la cualidad de los sementales llegue á disminuir sensiblemente por una causa ó por otra, y sobre todo si el hecho se produce, como consecuencia de la desaparicion de carreras de media sangre y de anglo-árabes, el cultivador tendría menos interes en dedicarse á la cría del caballo.

En efecto, por un lado, los productos que obtendria serian menos buenos, y por consiguiente, menos remuneradores; y por otro, el beneficio que encontraba en las carreras, sobre todo, cuando caía sobre un caballo de cabeza que se trata siempre de obtener, desaparecia para el porvenir.

No solamente sería lastimada la produccion de sementales, sino que el caballo para la tropa sufriria de rechazo; sería menos bueno en breve plazo, y naturalmente habria menos interes en producirle. Todas estas consecuencias resultan fatalmente las unas de las otras.

Si los criadores dudan en producir el caballo de guerra, es porque reina, en sus relaciones con el Estado, una verdadera inestabilidad, que se traduce cada año por preocupaciones siempre nuevas, en el momento de la discusion del presupuesto de las Haras y las remontes.

Hoy, sin embargo, habria pocos sacrificios complemen-

larios que hacer, para dar satisfaccion á las diferentes ramas de la industria caballar.

Pero lo que es preciso, ante todo, es darles confianza; al menor fracaso podemos retroceder á veinticinco años: tén-ganlo por seguro.

Si de cualquier manera, y sobre todo, atacando á las carreras de media sangre, se comprometen los resultados adquiridos, lo ménos dos mil yeguas de vientre, reunidas con grandes gastos, y que contribuyen en gran parte á dar todos los años los sementales que la industria caballar necesita, desaparecerían y serían reemplazadas por bueyes, vacas y caballos de arrastre.

Sólo tengo que presentar, en favor del presupuesto de las carreras, dos argumentos que me parecen indiscutibles. El uno relacionado con una cuestion de interes general; el otro con una cuestion de lealtad.

A primera vista se podría creer que las carreras de caballos de media sangre interesan principalmente á ciertas regiones de cria, las que proveen de caballos destinados á la reproduccion, y que las otras no tienen por qué preocuparse.

Yo pretendo que no hay una region de cria que no esté en ello interesada de una manera directa ó indirecta. Es verdad que hay comarcas incapaces de producir los sementales que emplean, y sólo tomándolos en los países más favorecidos que ellas es como pueden dar productos pasables; razon de más para darles mejores sementales si el nivel de esa produccion tiende siempre á bajar.

Pero no basta con enviar sementales á un país si no envían la yegua, que es las más de las veces el elemento defectuoso: no hay motivo para que con los precios de region, los cultivadores que se dedican á la cria del caballo no tomen parte en las carreras útiles. Y esto es tan cierto, que las carreras de caballos de arrastre ligero que en los países que producen esta raza son objeto de viva solicitud, y que el Estado subvencionaria igualmente, pueden dar bajo este punto de vista excelentes resultados.

En fin, las carreras de media sangre, mejor que todos los consejos, obligan al criador á ampliar en las cruces el semental mejor para producir el caballo de armas, es decir, el semental de pura sangre.

He dejado, para concluir, el argumento que concierne al compromiso de honor, tomado implícitamente por el Gobierno, concediendo subvenciones á las carreras, como á una obra de utilidad pública.

No hay una de las 150 Sociedades de carreras que existen, cuyo presupuesto no esté comprometido con varios años de anticipacion, ya por el arriendo del hipódromo, ya por los gastos de composicion de las tribunas, ó por ciertos premios cuyas inscripciones se hacen con largo plazo, como los *derbys* por ejemplo.

Estas Sociedades no han podido creer por un instante, comprometiéndose á estos gastos, que el Estado les suprimiría bruscamente los recursos inscritos en el presupuesto de las Haras, que no solamente tiene un carácter agrícola, sino también un carácter nacional y militar. Sería la bancarota para cierto número de estas Sociedades, y á más una carga inmerecida para los comisarios comprometidos que, habiendo aceptado una funcion gratuita y desinteresada, la verían llegar á ser de pronto de las más onerosas.

Esa consideracion, unida á la situacion hecha á los ganaderos que han consagrado su dinero hace varios años en cierto género de cria, bajo la fe de una promesa que les parecia seria, y ante los que el Gobierno está comprometido hasta cierto punto, ¿no viene también á militar poderosamente en favor del mantenimiento integral de la subvencion?

VACUNACION CON EL VIRUS CARBUNCOSO.

Firmada por un ganadero hemos recibido una carta en que se hacen las siguientes preguntas:

«¿Se llevaron á efecto las experiencias de vacunacion con el virus carbuncoso atenuado, como las que en Francia ejecutó Mr. Pasteur y como disponia la Real orden de 13 de Octubre de 1883?

«Si se efectuaron las experiencias, ¿hay escrita alguna Memoria sobre el particular?

«¿Se hizo algo para ilustracion de los ganaderos?

«Hemos leído cuando se ha escrito sobre el sistema de Mr. Pasteur de la vacunacion (dos veces, con el espacio de 12 á 15 dias de una á otra), con el virus atenuado y experiencias que ha llevado á cabo con gran resultado y que el ganado queda preservado del mal, pero... ¿por cuánto tiempo dura el efecto de la vacunacion? ¿Es preciso repetirla de cuando en cuando, ó sólo una vez en la vida de las reses vacunas y lanares?

«Esa duda existe, pues, en el mismo Mr. Pasteur, en sus escritos no dice nada sobre este particular tan interesante, para preservar á los animales del mal llamado baceres, lobado, ranilla, antrax, carbunco, etc., que todo es efecto de un vicio de la sangre.»

Tenemos entendido, como contestacion á las anteriores preguntas, que la Comision nombrada por Real orden para estudiar el sistema de inoculacion profiláctica de la fiebre carbuncosa en los ganados, sometió á discusion el asunto, y despues de varias sesiones, acordó desistir de los ensayos, ante el temor de convertir en un foco de infeccion permanente el campo destinado á las experiencias; pues frente á las ideas de Mr. Pasteur militan hombres tan eminentes como Jacoud, Robin, Colin, Picot, Leblanc, etc., que consideran la práctica de las inoculaciones peligrosísimas, como un comercio de virus, capaz de importar las enfermedades sobre que recaen, difundíendolas por todas partes.

«En su consecuencia, no se escribió Memoria alguna, ni se hizo nada que pudiera servir de ilustracion á los ganaderos.

«Respecto á la virtud profiláctica de la inoculacion del virus carbuncoso, se ha demostrado por varias experiencias que es en extremo efimera, y más bien se considera que la ingestion del virus de que se trata produce una accion perturbadora que pudiera obtenerse por otros medios sin tanto peligro. Con las inoculaciones sistemáticas se llegaría al cabo de cierto tiempo á haber dotado á España de una constitucion infecciosa de que habitualmente carece.

«La higiene observada con rigor es el mejor preservativo para toda clase de dolencias, y especialmente las contagiosas.»

Esta es la opinion de la Comision; pero personas competentes y dedicadas al estudio de estas cuestiones, sabemos son partidarias del sistema de Mr. Pasteur.

PARÍS-CLUB.

La nieve y la prisa, el tiempo y los hombres han impedido al cronista de EL CAMPO comunicarse con este periódico hace tres semanas. Había, pues, que desquitarse enviando crónicas dobles.

Crónicas de muertes, de duelos, de bailes, de entierros, de estrenos... todo se ha sucedido con tanta rapidez como variedad.

La muerte de Edmundo About y el estreno de *Theodora*; la primera representacion de *Denise* y la muerte violenta de Ballerich; el perdon de Mme. Hugues y el fin de la vida desordenada de Sarah Bernhardt; todo esto constituye la chismografía del momento.

Sardou y Dumas han estrenado en el espacio de quince dias dos obras muy distintas. El primero ha hecho alarde de *grand faiseur* y de director de escena con una obra de gran espectáculo, que más bien es un estudio, una reproduccion exacta de los últimos tiempos del Bajo Imperio. Bajo este punto de vista nada hay que censurar en la nueva creacion del autor de *Patrie* y de *La Haine*. En lugar de leer un libro ó de oír una conferencia, los que quieran estudiar las postrimerias de Bizancio deben ir á la *Porte-Saint-Martin* y pasarán muy agradable noche.

Pero el drama no está á la altura de la reputacion del autor; aunque no fuera más que por haber falsado el carácter de Justiniano, merecería Sardou que la critica le malttrara. Los incidentes, el enredo, el desenlace, todo es falso y convencional en esta obra, que para la Direccion y el autor es un *negocio*, pero no un éxito.

La comedia de Dumas, en el teatro Frances, es todo lo contrario. La suma sencillez. Cuatro butacas y una mesa, siete ó ocho personajes que hablan de sus pasiones, y nada de decoraciones extraordinarias ni de trajes llamativos. Tiempo hace que el autor de *La Dama de las Camelias* quiere que el teatro no sea exposicion de trapos y de colores, y que la comedia, en vez de servir de pretexto á desenfrenado lujo, sea comedia ante todo y reflejo de las escenas de la vida.

Denise es una obra atrevida, y como todas las de su género, no tiene desenlace lógico. Desde el momento en que al público se le plantea un problema que el público mismo puede resolver, segun el criterio de cada espectador, estas obras pseudo-filosóficas carecen del encanto que suele encontrar el público cuando el autor expone, enreda y resuelve un asunto suyo sin trascendencia social y sin pretensiones de teoria discutible.

Denise ha logrado gran éxito en sus tres primeros actos, que son encantadores; pero el último no ha satisfecho á nadie, y estoy por decir que ni al autor tampoco.

Mal año es éste para los teatros. Á pesar de los esfuerzos de los directores, las obras no producen resultado. *Tabarin*, en la Grande Ópera, ha sido un fracaso honroso. Los dos grandes autores dramáticos de quienes vengo hablando en esta Crónica, logran *succés d'estime*, y nada más. Añádase á esto que el invierno no puede ser más fatal para París, porque los extranjeros brillan por su ausencia, y se comprenderá que los espectáculos todos se resientan de tal estado de cosas!

Faltando el extranjero falta todo en París.

Ellos son los que gastan sin tino, los que llenan los teatros, á los que el parisien va generalmente de balde; los que hacen gasto en los grandes almacenes... Y sin embargo, qué odio tan manifesto al extranjero por parte de los parisienas.

En esta ocasion magna de las desgracias que afligen á España, se ha visto claro lo que nuestro país ú otro cualquiera pueden esperar de París en circunstancias graves.

No bien se inició por varios españoles la idea de celebrar fiestas en París para acudir en ayuda de las víctimas de Andalucía, la prensa toda, á excepcion de *El Figaro* (en honor de la verdad), se opuso de la manera más violenta. No bastó que el Comité formado propusiera dejar la mitad de lo que las fiestas produjeran á beneficio de los pobres de París. «¡Todo!» — gritaron los periódicos — y nada para los extranjeros.»

¿Á fe que si una mañana los extranjeros abandonasen París, este gran pueblo apenas existiría!

Sin los franceses, la colonia española ha contribuido grandemente á aliviar la triste suerte de las provincias andaluzas. La suscripcion abierta en la Embajada no ha podido ser más fructuosa, y entre todos los donativos descuella el del Sr. Marqués de Casa-Riera, que, como de costumbre, ha hecho alardes de generosidad. Roshtchild y él han contribuido con diez mil francos cada uno. Verdad es que sólo nuestro ilustre compatriota puede competir con el opulento judío. Los demas individuos de la alta colonia se han apresurado á depositar en nuestra Embajada cuanto sus medios les permitían. La suscripcion va muy bien, y sin necesidad del concurso frances podemos enviar á España cantidades de consideracion. No son los franceses quienes nos han de dar lecciones de patriotismo.

Y ya que de esto se me ocurre hablar, he de hacer constar que sin la idea esencialmente española de hacer algo por los pobres españoles y franceses, á estos periodistas no se les hubiera ocurrido que en París habia miseria.

Y la miseria lleva de existencia ya dos ó tres años; y con un baile en el Hôtel de Ville y una representacion de gala en la Ópera no se aliviará seguramente la situacion precaria de tantos obreros sin trabajo. ¿Á qué ha obedecido, pues, este repentino entusiasmo de caridad? Los lectores españoles que no están al corriente de lo que por aquí sucede, han de saber por mí el secreto de estas quisquiosas.

Todo se funda en el odio, en la rivalidad, en la guerra que al *Figaro* hacen cuarenta periódicos reunidos.

En cuanto vieron que *El Figaro* tomaba, con la Direccion de la Ópera, la iniciativa de fiestas de caridad, todos los demas se pusieron enfrente.

¿Como si con eso evitáran la tirada de quinientos mil ejemplares de un periódico que va á las cinco partes del mundo y con cuya poderosa influencia no es dado luchar de manera alguna!

«La guerra al *Figaro*! Todo el que vive en París lo sabe, y el Comité español ha sido víctima inocente de este odio entre vecinos.

El Figaro, por su parte, ha dejado á los demas periódicos organizar la fiesta parisienne y no ha acudido á las reuniones que se han celebrado y celebran todavía. Su silencio hace más daño que toda la propaganda de los demas, y quien no cuente con él en París no hará nada de provecho ni ahora ni nunca.

¿Quiere decir esto que el periódico en cuestion cuenta en su seno lo mejor de Francia? No.

Con ser notabilísimos sus redactores todos, no deben creerse superiores á muchos otros periodistas. Pero es que su organizacion, su conocimiento del periodismo, y sobre todo, su inmenso capital, lo absorben todo, y con el capital no ha luchado nadie. *El Figaro* se apodera de todo el que vale, no discute precios, tiene ramificaciones en todas las naciones de Europa, y los tres hombres que dirigen esta empresa colosal, Magnard, Rodays y Perivier, conocen de tal manera el arte del periodismo moderno, que es una verdadera locura querer vencerles, á ménos de contar con la fortuna de uno de esos poderosos de la tierra que se llaman Roshtchild, Pereire, Mukay ó Vanderbilt. Y naturalmente, los poderosos de la tierra están siempre al lado del éxito. Y como el éxito del *Figaro* es creciente, la tarea de echarle por tierra es inútil.

En estas y las otras hemos entretenido al lector sin darle cuenta del tiempo, conversacion de toda visita de cumplido.

Hace un frio terrible. La nieve, que cayó en abundancia seis dias há, se ha endurecido y cubre todavía los techos de París. La desanimacion es grande, y como el invierno dura aquí hasta fines de Abril, hay que suponer que se renovarán aquellos dias de hace cinco años, cuando los toreros llegados á París para celebrar la fiesta de *París-Murcia* apelaron al recurso de cubrirse con gabanes rusos para no morir helados en las calles.

¿La fiesta de *París-Murcia*!

¡Ah! Entonces las relaciones entre España y Francia eran cordialísimas, la estudiantina fué recibida en triunfo, el Hipódromo se convirtió en campo neutral donde ambas naciones fraternizaron.

Despues...

Después ha habido ofensas de que no puedo hablar en un periódico literario. Los franceses comienzan a gallear y a tratar en són de burla en sus periódicos a los italianos y a los españoles, y a cada ocasión que se presenta de renovar aquella buena armonía que debe existir entre pueblos vecinos y hermanos, se nota una dureza de expresión y un deseo de mortificar... que no acabará bien, ó por lo menos debe suponerse, dado que las buenas relaciones entre ambos países dijérase que no existen sino entre ambas cancelías.

EUSEBIO BLASCO.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

El regreso de D. Alfonso.—Aspecto de los salones en la presente quincena.—Fiestas próximas.—Los sábados de la Baronesa de Goya-Borrás.—Otros salones donde se baila semanalmente.—El matrimonio de la señorita de Ahumada con D. Luis Pignatelli.—Otro concertado.

Mientras S. M. el rey D. Alfonso XII ha estado ausente de la corte recorriendo las provincias andaluzas, donde tantas desgracias y desastres han causado los terremotos, los salones de las mansiones aristocráticas han tenido cerradas sus puertas; aplazáronse algunas de las fiestas anunciadas hasta el regreso de nuestro augusto monarca, y se suspendieron otras: ha sido, pues, triste la presente quincena para la *high life* cortesana; pero afortunadamente la próxima será próspera en fiestas, poniendo digno fin al presente mes la solemnidad musical que tendrá lugar en el palacio de los Duques de Fernán-Núñez en la noche del 27.

El jueves de la semana próxima los Marqueses de Cerralbo cumplirán, con sus numerosas relaciones, la promesa de reunirlos en su preciosa casa de la calle de Pizarro, donde tantos muebles preciosos, objetos antiguos y ricas joyas hay que admirar, pues su propietario, inteligente coleccionista, adquiere constantemente nuevos objetos de arte.

Poco después, la distinguida consorte del Ministro de Portugal, los señores de Santos Suarez, los Condes de Rascon, la mariscal Bazaine, y tal vez la Duquesa de la Torre si el estado del ilustre general Serrano es satisfactorio, obsequiarán a la sociedad, antes del Miércoles de Ceniza, con esplendidez y suntuosos saraos.

Los salones de la Baronesa de Goya-Borrás no han perdido los sábados por la tarde su habitual animación. La juventud baila sin descanso en el precioso hotel de la calle de Zurbano, de cinco de la tarde a ocho de la noche, mientras los tresillistas disputan sus puestas, y los demás invitados piden y se comunican las noticias de actualidad, formando animados y alegres grupos.

Allí hemos visto en los últimos días a las Duquesas de la Torre y Béjar;

Marquesas de la Laguna, Aguilar de Campó, Estella, Castellón, Villa-Mantilla, Campo-Salinas, Santa Genoveva, Álava, Retortillo, Goicorrotea, Puente y Sotomayor y Coquilla;

Condesas de Casa-Valencia, Pinohermoso, Heredia-Spínola, San Rafael de Luyán, Patilla, San Luis, Casa-Sedano, Muguiro, Peñalver y Via-Manuel;

Baronesa de Eroles y Vizcondesa de Aliatar;

Señoras y señoritas de Osuna, O'Ryan, La Casa, Primo de Rivera, Castro, Roca de Togores, Torreblanca, Rabago, Rocamora, Polo de Bernabé, Goicorrotea, Patilla, Sartorius, Chacon, Muguiro, Peñalver, Morenes, Corradi, Casa-Flores y otras muchas.

El Barón y la Baronesa, secundados por su sobrina, agasajan amablemente a todos sus invitados.

Los Marqueses de Narros han reanudado también sus antiguas reuniones nocturnas, acudiendo numerosas y selecta concurrencia, los miércoles por la noche, al espacioso piso segundo del palacio de Villahermosa; y los lunes por la noche sigue también bailando la juventud en el palacio de los señores de Fontagud-Gargollo.

El día 21, según habíamos dicho, tuvo lugar, a las once de la mañana, el consorcio de la señorita doña Concepción Giron y Aragon, hermana de los Duques de Ahumada, con el Sr. D. Luis Pignatelli de Aragon; la ceremonia tuvo lugar en la Nunciatura, bendiciendo la union de ambos cónyuges el Nuncio de Su Santidad; después se sirvió un almuerzo en casa de los Marqueses de Ulagares, hermanos de la contrayente, al que asistieron el Nuncio y su secretario, Marqueses de Nájera, Duque de Tamames, Duques de Medina-Sidonia, Condes de Pufionrostro, Duquesa de Castrejon, señorita de Mathen, general O'Ryan y señora, Duques de Ahumada, Vizcondes de Torres de Luzon, Condes de Orgaz, Marqués de Ahumada y algunas otras personas.

La infanta doña Isabel regaló a la novia un abanico de marfil con cifra de brillantes, acompañado de una cariñosa carta, y la infanta doña Eulalia un medallón de brillantes y turquesas.

Los novios salieron el mismo día para Italia, donde van a pasar la luna de miel.

Se ha concertado el enlace de nuestro querido amigo don Luis Page y Blake con la bella señorita doña Isabel Ros de Olano, hija de los Marqueses de Guad-el-Gelú, cuyo matrimonio se celebrará en plazo no lejano.

Velox.

Madrid, 24 de Enero de 1885.

FIESTA DE CARIDAD EN EL PALACIO DE CERVELLÓN.

Coincidiendo la terminación de esta fiesta con la entrada en prensa de nuestro periódico, no podemos dar en este número, como desearíamos, una relación detallada de la suntuosidad y brillantez con que los nobles Duques de Fernán-Núñez, dando una nueva prueba de la hidalguía de sus sentimientos, han contribuido a remediar las desdichas de nuestros hermanos de Andalucía.

Ya de antiguo es conocida de nuestros lectores la elegancia y magnificencia de aquel palacio, cuyas brillantes fiestas hemos descrito varias veces.

A la del 27 asistió la familia Real, la grandeza y todo el Madrid conocido de la aristocracia, la banca, la política y los artes.

En el concierto tomaron parte las señoras Theodorini y Pasqua, y los Sres. Rapp, Battistini y Baldelli, que cantaron admirablemente, siendo muy aplaudida cada pieza, especialmente la canción napolitana *Funiculi-Funicula*, que se hizo repetir.

Después se procedió a vender las papeletas para la rifa, desapareciendo de las lindas manos que los ofrecían los 8.000 billetes, que pasaron a poder de los que se disputaban su adquisición con gran valentía. El precio de cada uno era una peseta, pero muchos se vendieron a mayor tipo; siendo las vendedoras las Duquesas de Alba, Mandas e Infantado; las Condesas de Villagonzalo, Guaqui, Villalba y Ofalia; las Marquesas de Torrecilla, Viana, Ayerbe, Molins y Casa-Irujo; señoras de Baüer, Blanc, Silvela, y señoritas de Osma y Molins.

En la estufa se veían mostradores con flores, champagne, pastas, que vendían las señoras citadas, alcanzando elevados precios; S. M. el Rey entregó 200 pesetas por un chocolate.

En resumen, la fiesta, como todas las que se celebran en aquella señorial morada, y el resultado para los pobres se calcula en doce ó catorce mil duros.

NOTICIAS GENERALES.

En la provincia de Burgos está causando estragos en el ganado caballar el venéreo, ó mal de coito. Un caballo lo transmitió a diez yeguas en la parada de Espinosa de los Monteros. Las yeguas contagiaron a varios sementales de Sotricueva, Valle de Losa, etc., los cuales a su vez han contagiado a las yeguas que han cubierto.

Puesto el caso en conocimiento de la Asociación general de Ganaderos, su Presidente ha oficiado a la Dirección general de Caballería y a la Dirección general de Agricultura, pasando al Visitador del partido de Villarcayo la siguiente comunicación:

«AL VISITADOR DE GANADERÍA DEL PARTIDO DE VILLARCAYO.—El Visitador principal de esa provincia ha transmitido a esta Presidencia la comunicación de V. sobre el contagio desarrollado en el ganado caballar de esa comarca, incluyendo las medidas propuestas por V. a fin de evitar que se propague la enfermedad de venéreo en otras comarcas.

«Desde luego ocurre que las Juntas de sanidad de los pueblos deben procurar a toda costa que no se verifique la cubrición entre animales sanos y enfermos. Evitando el contacto se impide la trasmisión del mal. Pero además urge la curación de los animales ya contagiados.

«Esta presidencia ha dado cuenta del caso a la Dirección de Caballería y a la de Agricultura, Industria y Comercio, a fin de que cada una de ellas en su esfera obren como les dicte su celo en favor de la cría caballar.

«La Asociación general de Ganaderos podrá también tomar algunas disposiciones encaminadas al mismo objeto; mas ante todas cosas es de necesidad manifieste V. los caracteres con que la enfermedad se presenta; los remedios que se han empleado para atacarla y los resultados obtenidos, cuyos datos los podría adquirir de los veterinarios de esa comarca, a los cuales juzgue V. oportuno consultar.»

El mal es de tal gravedad, que murieron los sementales primeros en los cuales se manifestó, y además el mozo que estaba encargado de la cubrición.

El producto de los vinos en Francia en 1884 ha sido ménos elevado que el del año anterior: sólo llegó a 34.780.726 hectólitros, contra 36.029.000 que resultó en 1883. Las causas de esta disminución han sido los daños causados por las heladas y la intensidad de la sequedad é invasión de la filoxera.

La Compañía del *South Eastern Railway*, de Londres, ha colocado en el interior de uno de sus wagones de 3.ª clase placas de cristal con un baño de pintura luminosa por el reverso.

Los ingenieros militares usan para sus trabajos de noche cintas luminosas que indican los contornos de las zanjas, minas, etc. Un ejército en campaña puede así dirigir sus operaciones por la noche con seguridad y precisión, sin llamar la atención del enemigo, con fuegos susceptibles de apercibirse de lejos.

También se pintan con ella los cubos para los incendios, lo que los hace fáciles de encontrar en la oscuridad, para hacer visibles de noche las boyas a la entrada de los puertos, y para ser lanzadas al mar en socorro de los naufragos en peligro.

Se ha decidido un *match* entre el príncipe Scherepoff y Lahens de 1.500 francos, que será disputado el 25 de Febrero en el hipódromo de Longchamps por *Stanley*, caballo ruso del Príncipe, y *Gika*, yegua americana de Monsieur Lahens; al trote, montado, y 5.000 metros de distancia.

El programa de los 16 días de carreras de *Steeple-chase* en Autenil (Francia) el año pasado, comprendía 37, representando 189.900 francos y 27 carreras de vallas por 86.500. Para este año se han elevado a 57 *Steeple-chases* reportando 264.300 francos, y 33 de vallas por 104.400.

Monsieur Hicks, de California, posee un maravilloso trotador de un año, que ha logrado recorrer últimamente un cuarto de milla en treinta y cinco segundos. Si se considera que el mejor trabajo de *Mand S.* en esta distancia, es de treinta segundos y cuarto, parece el del nuevo potrero un hecho increíble. Probablemente dará qué hablar este animal, porque su propietario quiere probarlo en una milla y espera ganará al mejor trabajo de un *yearling*, que es actualmente de dos minutos y treinta segundos y medio.

Monsieur Clané ha comunicado a la Sociedad de Agricultura de Francia algunas observaciones sobre los destrozos causados en los bosques por el terrible invierno de 1879-80. El mal es más considerable de lo que se había creído al principio, y apenas si a la hora presente es permitido evaluar próximamente toda su extensión. Cada año viene a revelar nuevas pérdidas, cuya estimación no bajará de dos millones. Un gran número de árboles que sólo se habían helado de un lado, han continuado vegetando de una manera normal en apariencia, durante tres ó cuatro años; pero poco a poco, el lado atacado por el frío se ha cariado, y ésta han invadido la parte sana: el árbol se desmejora, es preciso echarlo abajo y se obtiene una leña alterada y sin valor.

Hasta ahora hay trestrotadores que han ganado en América más de 200.000 pesetas en premios, y son *Mand S.*, *Pocaliontas* y el célebre semental *Kentucky*.

Hace tiempo no se presentaba tan mal la temporada para los teatros como la presente. ¿Es que se va perdiendo el gusto? ¿Es que resultan caros? Difícil nos parece acertar con el motivo, pero el hecho es cierto, y aparte de algunos días del Real, los lunes del Español y viernes de Lara, todos los demás de la semana se ven poco concurridos los espectáculos. Sólo la Comedia tiene el privilegio de reunir un público más constante; verdad que la compañía es la más igual, las obras buenas y perfectamente ejecutadas y puestas en escena.

El rigoroso frío que hemos tenido estos meses, y que se sentía muy bien, demasiado, en algunos teatros, habrá impedido también que el público asistiese; pero la verdad es, a nuestro juicio, que el número de teatros abiertos es demasiado para Madrid. Doce espectáculos diarios, y según noticias, otro que se abrirá en breve. El resultado se está tocando, y pocas serán las empresas que salden sus cuentas este año con utilidades. Muchos teatros, pocos actores, altos precios, y enfrente época calamitosa, propensión a no gastar, costumbre de reunirse las familias en tertulias de confianza, donde el tesillo, el *besigue* y la conversación al amor de la lumbre es un atractivo difícil de resistir.

Y para ascar al público de este retraimiento ¿qué hacen las empresas? ¿qué obras nuevas que despierten interés presentan? Véanse los carteles desde principios de temporada, y es la mejor contestación. La de la Comedia, atenta a seguir el gusto del público, dió *El Amigo Fritz*, y la tuvo en el cartel más de un mes, siempre con buenas entradas; es decir, que hoy lo que agrada son comedias interesantes, alegres, en que el ánimo se esparza y el corazón sienta emociones agradables y sanas, y esto no lo decimos nosotros, lo prueba el público.

NOTAS DE CAZA.

Entre nieves! Así debiera intitularse cuanto se escribe estos días, y mejor si se escribe de caza.

Los que han ido ahora al monte ó han salido el campo, apenas conciben aquellos suaves días de primavera, en que los perdigones rompen el cascarrón y serpean detrás de la madre entre tomillos y coscojas; ni los interminables de Agosto, en que los perros rastrean las codornices en las hojuelas lindes de las tierras de pan llevar; ni ménos aún el ansia con que deseamos ocultarnos del sol en las erboladas y escuchar el arrullo de las tórtolas.

La caza delicada y placentera, la de emociones suaves y tranquilas, se olvida ahora que el hombre lucha con la ruda Naturaleza y se entrega á las fuertes emociones y los peligros de una caza que, si no se asemeja á la guerra en los riesgos, no le va en zaga en las fatigas; lucha que fortalece el cuerpo y levanta el corazón.

Nieves... ventisqueros... fríos... lobos... jabalies... osos y alimañas; hé aquí las notas salientes del mes.

Los puertos están cubiertos por capas de nieve de un metro de espesor; los portillos cegados; las albuferas y lagunas heladas, como no se conocía desde el horrible año de 1829, incluso la de Valencia.

Las mismas fieras no han podido soportar tales rigores é inclemencias; así es que osos, lobos y jabalies salieron de sus montuosas guaridas y cubiles y se arrojaron sobre poblado, llegando los primeros á las mismas tapias de los lugares y caseríos del llano.

Léjos de alarmarse los cazadores de las montañas, dispusieron batidas y monterías, se lanzaron por entre las nieves en seguimiento de las fieras, y consiguieron hacer carne, mientras los perros hincaban el diente ó eran víctimas del furor de hambrientos animales.

Pero hablemos de otros asuntos antes de continuar.

Los Excmos. Sres. Duques de Fernan-Núñez abrieron la caza en *La Flamenca* el día 17 del corriente mes.

Además del anfitrión, su hijo el Marqués de la Mina y algun paiiente de los Duques, asistieron á la cacería los señores Albareda, Condes de Gomar y de la Torre de Luzon y otros de los amigos más distinguidos de la casa.

Fué la fiesta cinegética como todas las fiestas que dau los Duques de Fernan-Núñez; un modelo de distincion, de confort, de riqueza y de buen gusto. Los expedicionarios á la soberbia posesion de Aranjuez regresaron encantados de tanto primor. En esta finca que, dentro de sus condiciones no creo la aventaja ninguna otra, y que recuerda á los más legítimos *sportsmen* los grandes castillos de los aristócratas franceses y alemanes, los parques de los *gentlemen riders* y las famosas reservas de Italia, se han introducido notables mejoras, que alaban los afortunados cazadores que tuvieron la dicha de inaugurarlas. Elogian, en primer término, un vasto comedor, capaz de contener 300 personas, decorado con severa elegancia y exquisito gusto; las celdas ó habitaciones para huéspedes, construidas con perfecto estudio, en un segundo piso que se ha levantado; todas ellas muy confortables y bien acondicionadas para las cacerías de invierno, al extremo de poderse graduar el calor atmosférico; las que se advierten en las cuadras, en los departamentos de la cría caballar, en la potrada de pura sangre, y en lo concerniente al ramo de agricultura. Elogian, en suma, aquella perfecta administración, que acusa una direccion inteligente y unos servidores educados para lo primoroso y elegante. En la cacería se cobraron 204 piezas, entre liebres, perdices y conejos, amén de dos zorras que se mataron, despues de dar bastante juego una de ellas.

La familia del Duque hizo los honores de la casa con la galante sencillez que la distingue.

Como siempre, la mesa fué excelente.

Desde la noche del 20, la Duquesa Ángela de Medinaceli y su encantadora hija Carmen presiden en Mohernando una parte de esa sociedad culta y distinguida que con intimidad reciben en su palacio de Madrid. La corte de amigos y admiradores se renueva en el campo cada tres ó cuatro días. Mientras que van unos á Mohernando desechos de saludar á la Duquesa y disfrutar horas de encanto, que pasan allí veloces, regresan otros á Madrid como pesados del bien perdido. Y es que las reuniones en esa finca de caza son especiales como ningunas. Nada hay regimentado, nada se hace á toque de corneta, como en otras cacerías; la libertad es allí la vida; ni siquiera existe esa dictadura de las mujeres hermosas é ilustres por que muchos suspiran, siendo pocos los que la merecen.

Para los aficionados, ir á Mohernando es siempre ir á un cazadero abundoso en todo género de caza; mas para los cazadores y los infortunados que no lo son, ir á Mohernando á saludar á la Duquesa, es ir á la gloria....

Una vez que es instalada en la posesion alcarreña, seis dueños de la finca. Quien quiere cazar, caza; el que desea pescar, pesca; los pintoyes y literatos pueden contemplar la más briosa naturaleza; los gastrónomos aprenden la teología de la cocina; y los perezosos duermen á sus anchas en aquellas camas á la andaluza, incomparables, que tienen preocupado á Rodríguez Correa. Pero todos prefieren acompañar á la agraabilísima Duquesa en sus paseos; todos gustan más que de los placeres del *sport*, de los encantos de aquella corte de aristócratas, políticos, artistas y generales que preside la Duquesa. Las marchas son encantadoras, despues de la mesa con sus goces culinarios y sus donaires, el tresillo y el beizque, y despues una habitacion confortable y un lecho ideal.

El luto de la ilustre dama durará dos semanas. ¡Qué lutos tan breves! dirán algunos.

En pocas ocasiones habíase visto una abundancia de jabalies, lobos y alimañas como la de este invierno, singularmente en los montes de Navarra, en las cordilleras pirineicas y en los dñaladeros del Cantábrico. Las nieves y los fríos intensísimos del mes último han dado motivo á afortunadas monterías, no exentas de peligros y grandes trabajos.

Mientras los periódicos extranjeros de *sport*, y como ningunos los franceses é italianos, relatan ostentosas cacerías en las que apenas se mata ahora algun que otro jabali, nuestros campesinos están realizando modestamente grandes proezas y dándose un hartazgo de caza mayor. No ha sido poca la matanza de reses de Andalucía, pero no aventaja á la de las provincias del Norte, donde ha sido ménos el arte pero más la parte.

Concretemos.

Con motivo de la copiosa nevada que cayó en toda la barranca de Navarra y la Burnuda de Alava, se han cazado y están cazándose lobos y jabalies en abundancia pocas veces conocida. Segun de allí escriben — y han reproducido los periódicos de Madrid — no ha habido necesidad de escopetas: se les ha matado con estacas, palos y rejonés; á la manera que se los cazaba en los tiempos primitivos, cuando los elegantes vestían pieles de oso y de lobo.

Hubo día, á primeros de año, que se facturaron en la estacion de Alsua para Francia y el interior de la Península, 28 ó 30 jabalies.

Las manadas de lobos han sido tantas, y tal su fiera por causa del hambre que les devoraba, que llegaron á entrar á diente en algunas pequeñas poblaciones y caseríos, donde tuvieron que defenderse sus habitantes con mucho valor. El caso no era para menos. Ha habido pueblecillo de la Burnuda donde en un principio se observó la falta de algunos cazadores de lobos. Desgraciadamente no todos han regresado á sus hogares. Quizás la nieve que ha cegado los portillos les tiene ausentes.

En los montes de Murguía mataron hace días un enorme jabali, que en limpio, es decir, sin la piel, sin el vientre y sin cabeza, pesó 11 arrobas, lo que representa un peso total de 13 ó 14. Encontráronse en el cuerpo 14 balas, recibidas, sin duda, por el animal en diferentes fechas.

Sus defensas ó colmillos eran de un tamaño extraordinario, calculándose por esto que la fiera debía tener cerca de treinta años.

Hasta el día 15 estuvo expuesto en el café de la Alameda de San Sebastian.

El producto de la exhibicion se ha destinado á la suscripcion abierta para aliviar los daños causados por la terrible catástrofe de Andalucía.

Los alcaldes de los pueblecillos del alto Vierzo no cesan de pagar premios á los cazadores por los lobos que les presentan. Los pastores han tenido encerrado el ganado durante muchos días.

En el Puerto se seguía el rastro de un oso, que, á juzgar por la traza del rastro, debía ser enorme.

El día 15 salieron de Olave, siguiendo la pista de un jabali, los vecinos de Pamplona Sres. Osera y Sarasate, y los de Oricain, D. Sabas y D. Joaquin N., los cuales vieron que la citada pista terminaba en una cueva de los montes de dicho pueblo. Al aproximarse á ella, el segundo de los individuos fué cogido por el jabali y despedido á más de dos metros de distancia, siendo gran fortuna para él no haber sufrido lesion alguna; los demas compañeros hicieron fuego y lograron matar al animal, que pesó 12 arrobas.

Segun manifiestan, es tal la abundancia de jabalies que hay por aquellos contornos, que una de estas noches se vieron á las puertas de Olave hasta 11 de aquellos animales.

El día 18 se mataron dos más en los montes de Irurzun.

En una montería que se dió durante estas fiestas en la sierra de Bernos, dos de las famosas rehalas de aquella comarca levantaron más de 30 reses, de las que se mataron 11 en los portillos.

Á última hora de ayer tarde, dice un periódico de Tarragona, tuvimos que lamentar una sensible desgracia ocurrida en las inmediaciones del camino de Constanti, conocido por el antiguo de este nombre.

Sobre las cinco y media se retiraban á su casa dos muchachos que habian salido á cazar. El mayor, que apenas contaba quince años, llevaba la escopeta, cuando á un aviso que recibiera de su madre para que de paso recogiera algunas verduras de la propiedad, entregó á su primo, de once años, el arma, cargada con perdigones medianos; el inexperto rapaz principió á forcejar el gatillo, salió el tiro, y el infeliz muchacho, que acurrucado cumplia el encargo de su madre, cayó bañado en su propia sangre sobre la blanca capa de nieve que aún cubria el suelo, donde quedó sin vida casi instantáneamente: la perdigonada, disparada á boca de jarro, fué á dar en la nuca de la víctima.

Avisado de lo que ocurría el jefe de vigilancia municipal, dió inmediatamente parte al Juzgado. El precoz é involuntario matador, al ver caer á su primo, púsose á llorar amargamente, y á sus gritos acudió la familia, cuya

desesperacion al ver á su hijo en aquel estado será comprendida desde luego por nuestros lectores.

De la autopsia resultó que seis de los perdigones, perforando el cráneo, se le internaron en el cerebello, lo que explica lo repentino de la muerte del muchacho.

Más desgracias. — Bautista Hernandez Mompó, hijo del alcalde de Sollana (Valencia), se hallaba corgando cartuchos de escopeta en uno de los cuartos de su casa, cuando de repente oyóse una fuerte detonacion á consecuencia de la inflamacion de la pólvora, que causó la explosion de un quinqué inmediato y rompimiento de un tabique.

El pobre Hernandez, envuelto en la llamarada de la pólvora y ardiendo sus ropas, perdió el conocimiento, habiendo necesidad de sacarle bastante maltrecho, pues las quemaduras son de tanta gravedad que los médicos dudan de su curacion.

Sirva esta desgracia de triste aviso á muchas personas que proceden á la carga de cartuchos con poca prevision.

El sábado penúltimo se hallaba cazando un sujeto en Aldeanubia (Salamanca), cuando tiró á una perdiz que, pasada, fué á caer á mucha distancia, precisamente á los pies de otro individuo que la recogió y pretendió apropiársela con esos fútiles pretextos y zafierías que siempre encienden la sangre á los cazadores. Nunca lo hubiera hecho; porque despues de muchos dimes y diretes, que se convirtieron en ágría y calurosa disputa, el cazador se cegó de tal suerte, que echando mano á la escopeta descaertajó á quemarropa un tiro á su rival, dejándole muerto en el acto.

Esto ¡oh lector! enseña que es mala consejera la ira, y... que nadie debe disputar á un cazador la pieza que acaba de tirar.

El Comité de la Sociedad austriaca para el mejoramiento de la raza canina ha decidido organizar en la primavera próxima una Exposicion internacional de perros en Viena. Con dicho objeto el Comité ha adquirido la sala de la Sociedad de Horticultura para la primera quincena de Abril, durante la que se verificará el certámen canino. Los aficionados austriacos aspiran á que la Exposicion próxima supere á las recientes de Lodi y Turin, en Italia.

Para los fines de la Exposicion va á dirigirse una invitacion á todas las sociedades y centros caninos de Europa.

Un episodio de la última cacería Real de San Rossore (Italia).

Á la segunda batida un fiero jabali, acosado por los perros, se revolvió furioso y amenazador.

El rey Humberto se lanzó sobre la fiera y la mató.

La Caccia, ilustrado periódico milanés, publica una correspondencia de Madrid, con noticias de caza. Despues de decir el corresponsal que en Madrid la afición á la caza raya en delirio, y describir el aspecto que presenta los sábados la estacion del Norte, llena de cazadores y de perros, y de extrañarse de ver cazadores que por lo enguantados le parecían ir de baile — como si los buenos cazadores debieran ir á la estacion con las manos pueras; — despues de esto, habla de la cacería régia en Daimiel, en la que no encontró nada de extraordinario, ni siquiera los guantes de los distinguidos socios de las Charcas.

El *devotísimo* de *La Caccia*, Sr. Hidalgo, no considera á S. M. el rey D. Alfonso merecedor de los elogios que le ha tributado la prensa profesional (y, entre parentesis, todos los que saben lo que es una escopeta, usen guantes ó no los usen), en vista de la proporcion entre el número de disparos y el de *colpiti*. «El rey Alfonso, dice, disparó á los ánades 344 tiros y mató 132 piezas. Nuestro pobre rey Victor Manuel hubiese tirado un poco mejor.... Mas conviene decir que el jóven monarca no estaba en vena aquel día.»

Desde luego me atreveria á afirmar que el *devotísimo* Sr. Hidalgo no sabe lo que se pesca, á pesar de su entusiasmo por la caza.

Fuera parte de que no habia para qué traer á colacion la memoria del Rey galante, del esforzado cazador, y olvidando que toda comparacion es siempre odiosa, el corresponsal de *La Caccia* calla ó ignora que S. M. el rey don Alfonso no habia tirado jamas á los patos, ó por lo ménos no habia asistido á una cacería en regla de patos, estilo cinegético muy distinto á los demas. Si el Sr. Hidalgo es cazador, no habrá olvidado esta circunstancia.

Ahora bien: si la primera vez que se tira á los ánades se matan 132 de 344 disparos — próximamente las *dos quintas partes* — ¿cuántos sería preciso derribar para merecer el dictado de excelente tirador, para que el corresponsal viese en ello algo de extraordinario? ¿Cuántos hubiese derribado el rey Victor Manuel *la vez primera* que les tiró? ¿Cuántos el mismo Sr. Hidalgo?

Sin duda el corresponsal no está acostumbrado, como lo estoy yo, á ver en la Albufera de Valencia quedarse en *bolo* ó poco ménos, á excelentes cazadores de perdices, á monteros notabilísimos, que sufrieron decepciones sin cuento hasta tomar el aire á los ánades; sin duda desconoce que todas las cacerías hay que entenderlas, y que, en los ána-

des especialmente, un buen tirador poco práctico en el terreno, ve con facilidad defraudadas sus esperanzas; ha olvidado quizás que la abundancia de pluma suele librar á los ánades de los proyectiles cuando el colpiti no da en buena parte; y, en fin, ha olvidado otras muchas cosas que no ignoran aquellos cazadores que han elogiado á Su Majestad el rey D. Alfonso.

Podría matar más piezas el rey Victor Manuel, como las matará el rey Alfonso; pero lo que yo niego es que, en igualdad de circunstancias, le hubiese superado en poco ni en mucho. Apelo al testimonio de los Sres. Danvila, Guillen, Udaeta, Leon, Gutierrez de la Vega, Baron de Cortes, Perelló, Cubells, Veses, maestros todos en este género de caza, y que á nadie envidian, ni á los más afamados cazadores de aves acuáticas de Lombardía, para que digan si ánduve exagerado al decir que la cacería de Daimiel fué una página brillante en la historia cinegética del joven monarca.

¿Ni cómo han de dudarlo los competentes lectores de *La Caccia*!

Durante el año último se han cazado inñidad de faisanes en las grandes reservas italianas y en los parques de Francia. En las estadísticas que publican los periódicos de sport, los faisanes van á la cabeza de los demás animales.

En Austria, y sobre todo en ciertas comarcas de Bohemia, se ha muerto una extraordinaria cantidad de liebres. Los campesinos las persiguen sin descanso para aprovecharse del valor de las pieles, que cada día obtienen precios más subidos.

Se observa mucho movimiento y animación en las sociedades de caza de la Península. A pesar de estar prohibida la caza en los días de fortuna, el mes último se ha cazado extraordinariamente con motivo de las nieves, de la que se han aprovechado muchos aficionados para cazar sobre seguro.

En los casinos de Cataluña y Valencia se comienza ya á hablar de la necesidad de insistir con más rigor que nunca en el mantenimiento de la veda. Han podido observar los milagros que hace el riguroso mantenimiento de la clausura de la caza. Algunos casinos elevarán solicitudes al Ministro de la Gobernación para que esta primavera no ocurra lo que viene constantemente sucediendo.

La idea de la asociación en beneficio del aumento de caza se acentúa. Los cazadores y pescadores de Soria han constituido también una sociedad.

El ruidoso juicio verbal que esta siguiéndose en el Congreso para saber si hubo infracción de las leyes (no de caza) en los ojeos estudiantiles del pasado Noviembre, ha sido la causa de que se hayan aplazado dos brillantes monterías que debían celebrarse esta quincena, una en Andalucía y otra en Extremadura, y la de que algunos hombres eminentes en la política no hayan podido aceptar la invitación de la Excmo. Duquesa de Medinaceli.

Y con esta nota he terminado las del mes de Enero.

J. STR.

Rogamos á todos nuestros suscritores y amigos se sircan remitirnos descripciones ó notas de sus cacerías, que publicaremos con gusto.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA DEL 9 DE ENERO DE 1885.

- 1.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 10 pichones, 2 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. á 26 metros.—Sr. Udaeta.—10/7—G.
- 2.ª Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Soriano.—G. 5/4 á 25 metros.—Sr. Lopez Bayo.—G. 5/5
- 3.ª Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Drake.—G. 5/4 á 25 metros.—Sr. Soriano.—G. 3/3
- 4.ª Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Drake.—G. 5/4 á 25 metros.
- 5.ª Pina.—2 grupos, 4 tiradores.
Primer grupo.—G. 10/7
- 6.ª Pina.—2 grupos, 4 tiradores.
Segundo grupo.—G. 9/6

TIRADA DEL 13 DE ENERO DE 1885.

- 1.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: 5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Conde de Crescente.—G. 5/4 á 26 metros.
- 2.ª Pina.—5 pichones, 5 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 5/4 á 26 metros.
- 3.ª Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Conde de Crescente.—G. 5/4 á 26 metros.
- 4.ª Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Anspach.—G. 5/5 á 27 metros.
- 5.ª Pina.—10 pichones, tres tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 7/4 á 26 metros.
- 6.ª Pina.—5 pichones, 2 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 5/5 á 26 metros.

TIRADA DEL 16 DE ENERO DE 1885.

- 1.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 10 pichones, 2 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 10/7 á 26 metros.—Sr. Udaeta.—9/5 á 27 metros 50.
- 2.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Lopez Bayo.—G. 9/6 á 26 metros.
- 3.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Udaeta.—10/6—G. á 27 metros 50.
- 4.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Lopez Bayo.—G. 5/6 á 26 metros.

TIRADA DEL 20 DE ENERO DE 1885.

- 1.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: 5 pichones, 3 tiradores.
Sr. Anspach.—G. 5/4 á 27 metros.—Sr. Lopez Bayo, 5/5
- 2.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Anspach.—5/5—G. á 27 metros.—Sr. Lopez Bayo, 5/4
- 3.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Lopez Bayo.—5/5—G. á 26 metros.—Sr. Udaeta 4/3
- 4.ª Pina.—Como la anterior.
Sr. Anspach.—5/4—G. á 27 metros.
- 5.ª Carambolas.—Ganó el Sr. Udaeta en la primera.
- 6.ª Carambolas.—Ganó el Sr. Lopez Bayo en la segunda.
- 7.ª Pina.—5 pichones, 3 tiradores.
Sr. Lopez Bayo 4/4—G. á 26 metros.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 27 DE ENERO.

- 1.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
Sr. Udaeta.—G. 5/4 á 27 metros, 50.
 - 2.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Udaeta.—G. 5/4 á 27 metros, 50.
 - 3.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 3 pájaros, 5 tiradores.
Sr. Anspach.—G. 3/3 á 27 metros.
 - 4.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 3 pájaros, 5 tiradores.
Sr. Drake.—G. 4/4 á 25 metros.—El Sr. Anspach.—4/3 á 27 metros.
 - 5.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 1 pájaro, 5 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 4/4 á 26 metros.—El Sr. Anspach.—4/5 á 27 metros.
 - 6.ª Pina.—Cada tirador á su distancia: en 1 pájaro, 5 tiradores.
Sr. Lopez Bayo.—G. 2/2 á 26 metros.
 - 7.ª Carambolas.—El Sr. Lopez Bayo.—G. á 24 metros.
- Tomó también parte en estas pías el Excmo. Sr. Duque de Alba.
- Madrid, 28 de Enero de 1885.

MANUEL M. DE LAS DORLAS.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,80 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,42 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

B	e	l	e	n
e	n	e	r	o
l	e	g	o	n
e	r	o	l	e
n	o	n	e	s

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.º Célebre Poetisa.
- 2.º Dignidad eclesiástica.
- 3.º Construcción útil á los navegantes.
- 4.º Pueblo de Teruel.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

DIGESTORES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
20 años de éxito
DIFÍCILES O INCOMPLETAS
NAUSEAS DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



LA PULCHERINE. AGUA DE BELLEZA
La Pulcherine
AGUA DE BELLEZA
CACHET DE GARANTIE
Infalible para quitar y hacer
desaparecer, sin irritación
del Cutis, las Manchas
rojas, las Producciones
del embarazo, los Barros
y el Vello precoz.
La PULCHERINE es una Agua de Toi-
letor especial y sin rival para la Toilete íntima.
(VÉASE EL PROSPECTO.)
Los buenos resultados de la PULCHERINE
se completan con el uso del Jabón y la Crema
PULCHERINE, Cosméticos preciosos por
sus cualidades suavizadoras.
Depósito General: 29, rue Clignancourt, PARIS
LA PULCHERINE. AGUA DE BELLEZA

Medallas de PLATA y ORO en las Exposiciones de Amsterdam y Niza

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (Guipúzcoa)

GUILLERMO ALGUER.-MÁLAGA

OBJETOS DE ARTE DE HIERRO Y ACERO
con incrustaciones de oro y plata de ley

Especialidad en relojes y cadenas, alfileres y pulseras para señoras, gemelos, bandejas, cofres para alhajas, jarrones, puños para bastones, fosforeras, etc., etc. Se hacen por encargo toda clase de objetos, con ó sin iniciales.

Descuentos importantes á los joyeros.

ARMAS DE FUEGO

Fusiles y tercerolas Remington. Escopetas Lafaucheux y de fuego central.

Rifles perfeccionados. Revólvers y pistolas de todos sistemas.

Se sirven los encargos de toda clase de armas de fuego, las cuales son sometidas á prueba antes de expedirlas.

Importacion de legitimas armas belgas, inglesas y norte-americanas.

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (GUIPUZCOA)



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PARIS

Acaba de salir á Luz

el magnifico Catálogo general ilustrado, conteniendo más de 450 Grabados de los nuevos Modelos de la Estacion.

Invierno 1884-85

Se envía gratis y franco á quien lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Se envían igualmente FRANCO las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del Printemps.

Expediciones á todos los Países del Mundo
INTÉRPRETES Y CORRESPONDENCIA EN TODAS LENGUAS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO

al 6 por 100 en metálico.

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construcción de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.

FITZ PLUTUS

por Plutus y New-Star, caballo semental de siete años, sano y sin ningún defecto, perteneciente al Excmo. Sr. D. J. Pedro Aladro, hará la monta en la próxima estacion, bajo las siguientes condiciones:

Yegua de pura sangre inglesa.	500	Pesetas.
Yegua de media sangre..	250	"
Yegua española pura..	125	"

con más, 10 reales diarios por la yegua que quede preñada, y 6 reales por la que quede vacía, durante la estancia en la casa.

Para más antecedentes, dirigirse á MR. D. TAYLOR, Director de La Granja.—Cristina, 8,

JEREZ DE LA FRONTERA.



OPRESIONES ASMA NEURALGIAS

Los CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 126, rue St-Lazare, París. Y en principales Farmacias de España: 2 fr. la caja.

Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amontillado.—Palo Cortado.—P. Ximenez.—Moscatel.—Añadas vicijisimas procedentes de mis viñas en

MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.



Servicios de la Compañía Trasatlántica
DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE FEBRERO

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER.**

El día 20, de Santander, el vapor **CATALUÑA.**

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ.**

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo de 1885.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool:** Sres. Larrinaga y C.^o—**Santander:** Angel B. Perez y C.^o—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. B. Carreras Irigorri.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.^o—**Manila:** Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.